

CRISTIANDAD

Año XVII - Núm. 354

BARCELONA

Agosto 1960

Depto. legal. B. 15.860-1958

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



SUMARIO

EDITORIALES

Un vínculo entre los pueblos.
Estudiantes 1960.

MUNICH. "STATIO ORBIS".

TRASCENDENCIA RELIGIOSA
DEL ESTADO EN EL PLAN DIVINO
E. Guerrero, S. I.

EL PROBLEMA DEL CONGO

Declaración colectiva del Episcopado belga.
Mensaje del Obispo Auxiliar de Leopoldville.

ÁFRICA URGE

por Fernando Serrano

LA CRISIS DE EMANCIPACIÓN,
COMETIDO INTERNACIONAL.

por Jesús Sainz Maxpule

LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN UCRANIA

Memoria de «Mouvement Crétiene
Ucrainien»

UN PLAN DE SÓLIDA PIEDAD
por Roberto Cayuela, S. I.

DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA
Y CIENCIAS ECONÓMICAS
por Elsa Hoerler

FILOSOFÍA Y POESÍA

por Emilio Velasco, S. I.

V CONGRESO MUNDIAL
DE Prensa Católica

X CONGRESO ANUAL DE LA «CITÉ
CATHOLIQUE»

LETRAS

REDACCIÓN: Lauria, 15, 3.º - Telf. 212775

ADMINISTRACIÓN:

Diputación, 302, 2.º - Telf. 222446

Suscripción anual: 150 ptas.
Precio de este núm.: 12 ptas.

UN VÍNCULO ENTRE LOS PUEBLOS

Cuatrocientos periodistas de veintiocho países se han reunido en Santander para tratar sobre «**La prensa católica, lazo de unión entre los pueblos**». El mensaje que, en nombre de S. S. Juan XXIII, envió al Congreso al Cardenal Tardini, recordaba que «los progresos actuales de la información permiten al mundo, hoy mejor que ayer, tomar conciencia de su comunidad de destino». Y añadía: «Si bien la prensa es capaz de formar una opinión pública, la experiencia diaria muestra con demasiada frecuencia, por desgracia, que puede también servir para sembrar la desunión entre los hombres».

Día a día queda confirmada en nuestro mundo moderno la referencia del Cardenal Tardini. Los mismos acontecimientos aparecen distintos según el matiz de la publicación que los comenta, sirviendo a los intereses de la propaganda oficial o de los grandes trusts mundiales de información. Seis agencias de prensa controlan las noticias de todo el mundo.

La fuerza omnipotente de la prensa se hace presente en todos los países. ¿Por qué, si no, cuidan tanto los regímenes totalitarios el control de la prensa? El interés y apoyo de un solo periódico, de una sola cadena, permitió entronizar a Fidel Castro. La revolución cubana —prescindimos ahora de su fondo ideológico— pudo ser aplastada por una maniobra militar inteligente. Pero la prensa estaba allí. Sensacionales reportajes nos fueron ofrecidos por las revistas gráficas a lo largo de 1958. Crecía la simpatía por aquel héroe de las montañas. Su mayor victoria fué haber hecho conocer al mundo su sublevación. Recordamos la contestación de un estudiante sudamericano, que recorría Europa para dar a conocer el movimiento del 26 de julio. **¿Con qué fuerza contáis?** —le preguntamos—. Y su rápida respuesta fué: **La opinión pública.**

La prensa es la expresión de la opinión pública. Pero las más de las veces es opinión pública aquello que expresa la prensa. ¿Con qué datos puede contar un lector para juzgar sobre tal o cual acontecimiento, si no son los que le propociona su periódico? La información directa es en la mayoría de los casos imposible.

Se ha denominado a nuestro siglo **la era atómica**. Antes que eso es la era de la letra impresa, el reino del papel. Y la letra impresa de los papeles del siglo XX se debe a los hombres de la prensa: los periodistas. Bajo esta denominación cabe desde el gacetillero cotidiano hasta el magistral escritor de unos anales de universidad.

Al Congreso Mundial de Prensa Católica, a los periodistas allí presentes, recordaba el Cardenal Tardini aquellos aspectos que olvida la prensa en general y que por ello han de merecer una mayor atención de la prensa católica. «El periodista católico, decía, se constituirá gustosamente en defensor de todas las personas humilladas y víctimas de injusticias. Tendrá particular compasión de sus hermanos perseguidos y se impondrá el deber de dar el más amplio eco a la solicitud angustiada del Santo Padre por la Iglesia del Silencio. Esta actitud... la tendrá en

EL EPISCOPADO BELGA Y LOS ACONTECIMIENTOS DEL CONGO

El domingo 17 de julio, una carta pastoral colectiva del episcopado belga relativa al Congo se ha leído en todas las iglesias de Bélgica. He aquí su texto:

"Los acontecimientos dolorosos y trágicos que se desarrollan en estos momentos en el Congo han provocado la legítima indignación de la población belga. Esta se ha visto profundamente conmovida por las desgracias sufridas por nuestros compatriotas, dejados sin defensa en manos de soldados amotinados. La miseria y el dolor de los refugiados ha provocado en nuestro país un magnífico gesto de solidaridad y de caridad cristiana. Este gesto, os invitamos a continuarlo e intensificarlo. Que vuestra acogida calurosa y fraterna ayude a nuestros refugiados del Congo a olvidar las escenas de pesadilla que acaban de vivir.

"Rendimos homenaje al valor y a la abnegación de nuestros soldados que se esfuerzan allí por proteger la vida de los europeos, así como a los misioneros y a los colonos que han permanecido en su puesto para asegurar la continuidad de nuestra obra civilizadora.

"En estas horas de angustia, cuidemos de no juzgar según los actos incalificables de algunos sentimientos de la gran mayoría de la población africana y guardémonos de incluir en nuestra reprobación a los congoleños que están entre nosotros.

"No olvidemos que por encima de las vicisitudes políticas, la divina Providencia dirige los acontecimientos por muy incomprensibles que sean, e imploremos más que nunca al Señor que ilumine, dirija y sostenga a los que, aquí y allá, han de tomar decisiones cargadas de consecuencias para el futuro.

"Os invitamos muy especialmente a orar y comulgar estos días con fervor redobrado a fin de que pronto Bélgica y la Iglesia puedan proseguir la obra magnífica realizada en el Congo en la paz restablecida y en un ambiente nuevo."

grado excepcional para con los pueblos que luchan tenazmente contra la miseria, el hambre, la enfermedad o la ignorancia».

Este programa de acción, bajo la norma expresada por Juan XXIII en su Encíclica **Ad Petri Cathedram**, —exhortamos especialmente a la exactitud, a la prudencia y a la discreción en la presentación de la verdad— es el que se impone nuestra revista.

CRISTIANDAD, cuyo mismo nombre recuerda aquella verdadera unidad de las naciones cristianas, pretende sentir y expresar los acuciantes problemas planteados en 1960 a la Iglesia y de modo especial al laicado, contribuyendo en su puesto a la misión de la prensa católica: ser vínculo de unión entre los pueblos.

ESTUDIANTES 1960

El estudiante, por su juventud, ha sido siempre motor de algazaras y jolgorios. Fué en el siglo XIX, con la aparición de los modernos partidos políticos, cuando se hizo patente que el ambiente universitario, concienzudamente trabajado, era campo abierto para promover toda clase de disturbios y motines callejeros.

El bastón que rimaba al **canotier** fué en los felices veinte instrumento eficaz de construcción de barricadas donde esperar la acometida de la tropa.

Pero de un tiempo a esta parte el papel de los universitarios en la génesis y evolución de las revoluciones es cada vez más importante..

El levantamiento de Hungría de 1956 fué promovido por ellos. Y todavía hoy —lo leemos indiferentes entre otras noticias de prensa— «el plomo homicida desgarró la carne de los benjamines».

El movimiento del 26 de julio que llevó al poder a Fidel Castro fué calurosamente secundado por los estudiantes. Algunos de los **barbudos** que combatieron en Sierra Maestra presiden hoy las FEU de las Facultades Universitarias de Cuba, porque no acabaron aún sus estudios.

Debe dejar de pronunciarse el indiferente «**son cosas de estudiantes**» y volver la vista a los claustros y a las aulas.

En un país analfabeto en su mayoría, Corea del Sur, los estudiantes han conseguido derrocar al viejo Presidente de la República, símbolo y mito de la independencia nacional. Y el país ha seguido la senda abierta por su juventud, consiguiendo finalmente el apoyo de los Estados Unidos.

Puede decirse que el golpe de estado de mayo en Turquía fué una entrega del poder por la Universidad al Ejército. El apoyo provenía en los cuarteles de los cadetes y en las calles de los estudiantes.

Más aún. En Tokyo el 10 de junio de 1960 los diplomáticos norteamericanos se debaten en los asientos de su automóvil frente a una compacta masa estudiantil. Aquello fué sólo el comienzo. Días después el presidente de la nación más poderosa de «Occidente» debía suspender su visita oficial al Japón.

Aun reconociendo en estos hechos la revancha del Oriente milenarista frente a las democracias impuestas por «Occidente» —una ínfima minoría puede por la violencia impedir el cumplimiento de la voluntad de los más— no podemos olvidar que el estamento estudiantil ha llevado el mayor peso de la oposición.

Prestemos atención a nuestra Universidad. El mal es grave porque afecta al árbol todo de la enseñanza. La falta de maestros supone un injerito anual de sectores de selva en nuestra patria. La grave crisis de la enseñanza media es conocida de todos y abundan los comentarios sobre **ese triste bachillerato nuestro**. Debe recobrase la perdida noción de universidad corporativa.

El problema de 1960, la preocupación de nuestra sociedad debía concentrarse en esta sola palabra: estudiantes.

El mal, repetimos, es grave, pero puede corregirse. No esperemos a que sea demasiado tarde. — A. L.

MUNICH «STATIO ORBIS»

Con motivo del XXXVII Congreso Eucarístico Internacional recién celebrado en Munich, recogemos, de entre los muchos e importantes discursos pronunciados, estos tres fragmentos como expresión más autorizada de su trascendencia en este momento histórico.

LA EUCARISTÍA, VIDA DEL MUNDO

... Para honrar el nombre que la Providencia nos inspiró y para acompañar mejor a las reuniones triunfales de Munich, queremos que nuestra atención devota y piadosa se detenga en el capítulo III de San Mateo y en el VI de San Juan.

En el primero se lee el elogio del Precursor; en el segundo se descubre el misterio de Jesús en la promesa de la Santísima Eucaristía.

¡Que grande y qué fuerte San Juan Bautista que no se doblega, que no calla ni se espanta! Por eso durante los siglos y en toda circunstancia sigue siendo un estímulo y un ejemplo.

Hemos de pensar que sólo la multiplicación de hombres de este temple, que escuchan y viven las palabras de Jesús, puede darnos confianza en el florecimiento de las virtudes naturales y sobrenaturales que la Santísima Eucaristía asegura y nutre.

Este es el punto culminante de la doctrina católica, que será señal luminosa del Congreso de Munich: «pro mundi vita». La palabra y los ejemplos de Jesús, su Cuerpo y Sangre, todo «pro mundi vita», como alimento super-ustancial de las almas y de los pueblos, que es tanto como decir luz para el entendimiento, energía para la voluntad, valor intrépido en las pruebas y siempre la manifestación sincera y universal de santa y beneficiosa fraternidad.

¡ÁNIMO SIEMPRE!

¡Queridos hijos, ánimo! El Evangelista termina el capítulo VI de su Evangelio con severas y tristes palabras: «Desde entonces varios de sus discípulos se retiraron y ya no le seguían». Nosotros repetimos a todos, y se lo decimos de corazón: ¡Ánimo siempre! A pesar de todo, el número de los discípulos va en aumento y en torno a Cristo maestro, a Cristo paciente, a Cristo Eucarístico se multiplican las almas robustas y generosas que merecen muy bien tener por patronos a los dos Juanes, para Nos tan queridos, el Bautista y el Evangelista, a quienes invocamos para que os acompañen en vuestro viaje, señor Cardenal y queridos hijos, y en vuestra alegre y pacífica misión.

Del discurso de Su Santidad al Cardenal Legado (30 julio 1960)

VEN, SEÑOR, JESÚS

... Sólo Dios sabe cuál es la hora de la historia mundial en el presente momento. En la seriedad tan grave de estos momentos, miramos al Señor de la eternidad y nos alegramos en su presencia en el mundo, en su reiterada venida. Al final del Apocalipsis leemos: «Habla quien da testimonio de esto: ¡sí vengo pronto.» Nosotros contestamos con la comunidad cristiana primitiva: Amén. «Ven, Señor, Jesús».

Del discurso del Cardenal Legado en el Acto final del Congreso

OREMOS POR LA PAZ

... Todos vemos con horror la gravedad de los peligros que se ciernen sobre la raza humana y como está amenazada la paz de las naciones, «Oremos para obtener de Jesucristo, Príncipe de la Paz, la luz que ilumine las mentes de los que gobiernan los Estados, disperse las tinieblas y el error y conceda a las naciones la verdadera paz fundada en el respeto a los derechos de la Iglesia y en la dignidad del hombre.»

Del discurso de clausura de Su Santidad

¿QUIÉN NOS SALVARÁ?

Señor, el terror invade el mundo de hoy,
la tribulación atenaza nuestro tiempo
¿Quién nos salvará cuando la muerte llegue?
¿Quién cogerá en sus brazos a la tierra, cuando se precipite en el abismo?
(....)
Humanos, ¿pensáis que nadie os salvará de la muerte?
Del cielo baja vuestro Salvador
El es vuestro Creador, se hizo vuestro hermano,
El, la vida misma, es vuestro alimento.

Del himno del Congreso

TRASCENDENCIA RELIGIOSA DEL ESTADO EN EL PLAN DIVINO

II

El primer deber del Estado constituido según el ideal divino, o sea, el Estado católico, es dar culto a Dios. —

Contra el parecer de algunos escritores, coetáneos nuestros, puede demostrarse que el Estado, a pesar de no ser una persona física, sino moral, es capaz de actos de culto.

Por Estado entiendo aquí el complejo de organismos jurídicos jerarquizados entre sí con que se promueven, se orientan y se protegen, se controlan y vigilan las actividades de los ciudadanos ordenadas a la realización y disfrute del bien común.

Este bien común es el orden de la justicia, con la paz y concordia subsiguientes, y el ambiente adecuado para crear y apropiarse los valores materiales y espirituales, físicos, intelectuales y morales de que el hombre necesita para llevar en su existencia terrena y temporal, subordinada a la celeste y eterna, una vida *decorosa*, esto es, provista en competente medida, de alimentación, vestido, habitación, educación integral e instrucción, cultura, religiosidad y moralidad...

Incluso, de derecho, cuanto ayuda al ser humano a realizarse con plenitud, perfeccionándose sin cesar en la dirección de sus honestos anhelos, naturales y sobrenaturales, y actualizando las potencias de que le ha dotado el Creador y Redentor.

Lo religioso y moral de la vida cuadra también al hombre como lo físico y lo intelectual. No menos apetece nuestro ser el conocimiento de Dios—con las actitudes consiguientes de respeto, amor y servicio—y la visión clara del destino temporal y eterno y de las normas éticas de la conducta, que los bienes materiales necesarios, la ciencia, el arte y todos los aspectos de la cultura.

El Estado, que tiene por única razón de ser la tutela y promoción del bien común, no sólo no podrá desentenderse de los valores religioso-morales que lo constituyen, sino que positivamente habrá de garantizarlos y fomentarlos.

En este sentido la religión y la moral entran en la órbita del Estado ni más ni menos que el bienestar material, la cultura y la paz.

Más aún, entran para ocupar el elevado puesto jerárquico que les corresponde en el conjunto de valores constitutivos del bien común.

Sin embargo, conviene precisar qué es lo que el Estado puede o debe hacer en orden a tutelar y a promover la vida religiosa y moral.

En el orden natural, esto es, en que no existiera una religión obligatoria revelada, la única religión sería la expresada en la ley natural. El Estado vendría entonces obligado a garantizar a todos los ciudadanos su derecho a conocerla, y a practicarla, y, por lo tanto, a eliminar en lo posible todos los obstáculos y crear las condiciones favorables a su pacífico ejercicio y progreso, ni más ni menos que debería garantizar los derechos de los ciudadanos en otras zonas de la vida.

Claro que el Estado, en quien residiría la única autoridad religiosa del orden natural, no tendría facultad legítima para inventar e imponer dogmas religiosos peculiares suyos; pero sí para prohibir que se atacaran los indiscutibles de la razón natural, universalmente aceptados por todas las personas normales, y para imponer a todos los ciudadanos el estudio de la ley natural, y la evitación de acciones externas contrarias a ella.

Además vendría obligado a dar culto a Dios en cuanto Estado y en la forma que él mismo determinase, dentro siempre de las normas de la ley natural.

Porque el Estado es *una realidad consciente nueva*, esto

es, diferente del individuo, y todo ser racional debe a su Creador adoración, respeto, culto. Entre creatura y creador media una relación esencial de dependencia; que, si en el individuo se manifiesta con actos de culto, también debe manifestarse en la colectividad consciente, que es el Estado.

Los abogados del Estado laico objetan que, para tributar actos de culto, se necesita poseer entendimiento y voluntad, y el Estado, en cuanto tal, no los posee; se necesita ser “una sustancia, una criatura de Dios”, una persona física, y tener una conciencia; y el Estado no es tal persona ni tiene tal conciencia. Las personas particulares: Pedro, Pablo, podrán tributar culto a Dios, pero no el Estado.

Pero esta objeción muestra la ligereza con que esos escritores desprecian la tradición y razonan por su cuenta.

Ciertamente, el Estado no es una persona física, pero sí es una persona moral compuesta por personas físicas investidas de una forma estatal, esto es, que, además de ser Pedro o Pablo, son portadoras de una representación específica pública, son gerentes del bien común, poseedoras de tal o cual grado de la jurisdicción con que se desempeña una función estatal.

Estas personas físicas están obligadas a adorar a Dios no sólo en cuanto tales individuos particulares, sino en cuanto componentes del Estado y ejecutores de la obra que en él les corresponde, ya que también en cuanto *tales* deben ordenarse a Dios y venerarlo.

Todas las virtualidades de la persona pertenecen a Dios y a Él deben ser orientadas, y con todas ellas ha de ser adorado, alabado y servido.

Pues cuando los gobernantes y cuantos participan de la jurisdicción pública así adoran o dan culto a Dios: el alcalde como alcalde, el juez como juez, el gobernador como gobernador, el Gobierno como Gobierno, el Jefe del Estado como tal Jefe, entonces se dice que la autoridad civil en cuanto tal, la sociedad, el Estado, tributan culto a Dios.

Naturalmente, estos actos de culto social pueden sensibilizarse más o menos. Vgr. se sensibilizan más cuando el Ayuntamiento como corporación, la Diputación, el Consejo de Ministros... y, en ciertas festividades o conmemoraciones nacionales, todas las autoridades juntas, comparecen ante Dios en el templo y asisten a una Misa, o un Tedeum, o hacen corte al Santísimo en una procesión...; pero en realidad todo acto de culto tributado a Dios por quien forma parte del Estado y, en cuanto que realiza una función estatal, es culto estatal. Y éste es el sentido que dieron siempre los autores católicos a la exigencia de que el Estado tribute culto a Dios, como la familia, también en cuanto tal, debe tributarlo y lo tributa cuando asiste a la misa parroquial, o en casa recita las acostumbradas oraciones.

Tal ha sido siempre la doctrina de la filosofía cristiana enseñada en seminarios, facultades y universidades católicas. No se hallará un solo texto de Ética o Derecho natural en que no se enseñe como algo indiscutible. Y sabían muy bien toda esa infinita legión de autores cristianos que el Estado no era una substancia, ni persona física, aunque sí sea una criatura de Dios... A pesar de ello afirmaban que la confesionalidad del Estado está preceptuada por la ley divina, que el Estado debe, como tal, dar culto a Dios.

Lo más notable y también incongruente es que estos laicistas modernos, desconectados totalmente de la católica tradición, por una parte niegan que el Estado como tal pueda dar culto a Dios, por no ser persona física, por no tener conciencia, ni entendimiento ni voluntad; y por otra parte aseguran que el Estado debe *hacer justicia*, debe promover

la prosperidad pública, debe garantizar la libertad religiosa, etc., etc. ¿Es que se necesita menos entendimiento y voluntad, menos conciencia, menos personalidad física para realizar estos actos que para dar culto a Dios? Pues una de dos: o tampoco podrá en cuanto Estado garantizar la libertad religiosa ni hacer justicia, ni promover la pública prosperidad, o también podrá dar culto a Dios.

Efectivamente, lo uno y lo otro puede, naturalmente con la inteligencia y la voluntad de las personas físicas que lo constituyen, pero obrando con conciencia de portadores de la forma o investidura estatal y con actos visibles a los ciudadanos.

Como el fin natural del hombre ha sido sustituido por el fin sobrenatural, y el culto natural por el sobrenatural, el Estado, según el ideal divino, ha de tributar a Dios, no el culto de la pura razón, sino el de la razón iluminada por la revelación de Cristo, y, por consiguiente, el que la Iglesia católica, única depositaria y maestra de esa revelación, organiza y tributa.

El que el Estado católico, como tal Estado, tribute a Dios el debido culto, esto es, el católico, no implica intromisión del Estado en las funciones de la Iglesia.

Como el Estado, aun católico, no se identifica adecuadamente con la Iglesia, aunque de ella forme parte, así el culto tributado por el Estado no se identifica adecuadamente con el culto de la Iglesia, sino que es uno de sus aspectos.

El Estado cumple un deber específicamente suyo, pero lo cumple asociándose con actos internos y externos de los magistrados públicos a las acciones litúrgicas realizadas por los ministros de la Iglesia.

Estas acciones litúrgicas, ese culto es, en realidad, culto tributado por la Iglesia universal, pero en el cual participa

el Estado de la forma dicha, como en la misa parroquial participan las corporaciones locales católicas y los individuos particulares, sin que la misa deje de ser acción de la Iglesia.

Esto supuesto, cuando Leonard, para mostrar la superfluidad y aun imposibilidad de que el Estado como tal tribute culto a Dios, escribe: "El culto comunitario de un pueblo católico se expresa socialmente en la Iglesia universal, y en manera alguna por medio de Estado, que no ha sido consagrado para encargarse de tal función", se contradice a sí mismo y tergiversa las ideas.

Se contradice a sí mismo, porque supone que existe un culto *comunitario* de los pueblos católicos, pero tributado a Dios por la Iglesia católica, no por el Estado. Y si el Estado, por no ser persona física, no puede tributar a Dios culto, ni comunitario ni individual, ni católico ni no católico ¿cómo podrá la Iglesia, que tampoco es persona física? Que si la Iglesia venera, alaba y adora a Dios por medio de las personas físicas que la constituyen, también podrá eso mismo el Estado por medio de los individuos que, en diversos grados, participan de la jurisdicción civil.

Tergiversa las ideas, porque disocia al Estado católico de la Iglesia, como si no fuera un miembro suyo, aunque no físico, sino moral y colectivo; y al culto exhibido a Dios por el Estado del culto exhibido a Dios por la Iglesia, como si el Estado tuviera otro modo de dar culto público a Dios que asociándose a los actos litúrgicos realizados por los ministros sagrados de la Iglesia.

Puede, pues, y debe el Estado tributar culto a Dios, y culto católico. Pero además tiene que desempeñar otras funciones de finalidad religiosa: las que al principio indicábamos.

E. GUERRERO, S. J.

Mons. Molula, obispo auxiliar congolense de Leopoldville, ha dirigido a sus compatriotas el mensaje siguiente:

"Amados hermanos:

Cuando en un país ya no existe libertad de información, que no se hable de democracia sino de dictadura. Ahora bien, la dictadura conduce a la esclavitud, al servilismo del hombre por el hombre.

Después de haberlo dudado mucho tiempo me veo en la obligación, como Obispo, de levantar la voz para defender los derechos más elementales del hombre: el derecho a la vida, el derecho a la libertad.

Hoy día, una información poco objetiva procura cloroformizar y ahogar a mi pueblo. No puedo dejar de hablar. Reivindico solemnemente el derecho de mi pueblo a la verdad entera. En ello se juega el futuro de este país y de todo el Continente africano.

Todo el mundo, en efecto, comprueba que desde hace veintiocho días una propaganda bien organizada se extiende por nuestro país con una información radiofónica dirigida, controlada, desnaturalizada.

Se atribuyen los mismos derechos a la verdad y a la mentira. Se dan más derechos a la mentira que a la verdad, porque se oculta y se desnaturaliza sistemáticamente a ésta.

No: la mentira no tiene los mismos derechos que la verdad.

Es inadmisibles que sea preciso escuchar una radio extranjera para saber lo que ocurre en el interior de nuestras fronteras. En un mundo libre, el servicio de información debe permitir al pueblo conocer los hechos en su realidad objetiva, para juzgar con conocimiento de causa y hacer libremente su elección.

Privar al hombre de la verdad para emponzoñar su espíritu con mentiras es una falta de respeto y un atentado a su dignidad de hombre libre.

Hermanos míos, no tenemos que recibir mensajes de otros Gobiernos que ni siquiera conceden a su pueblo las libertades elementales que acabamos de conquistar. Hago, pues, un llamamiento solemne a vosotros, mis hermanos, ahora que todavía es tiempo de reivindicar vuestros derechos más sagrados, de poner fin a una propaganda sistemática en la que la mala fe ya no conoce límites.

Orgullosos y celosos de vuestros derechos recientemente adquiridos, mostrad que no estáis maduros para una forma de esclavitud.

En estas horas particularmente graves, con emoción os doy mi bendición más paternal."

AFRICA URGE

Hace cuarenta años

No es mucho el plazo, es tiempo que se recuerda por una gran mayoría de los actuales, y sin embargo cuán diferente era esa África, ese inmenso y rico continente, de como hoy se nos presenta.

Para no complicar más las cosas nos hemos retrotraído a la liquidación de la primera Guerra Mundial y con ello a la desaparición, en las diversas formas jurídicas conocidas, de las antiguas Colonias alemanas.

Salvo tres Estados independientes, el resto de sus 32 millones de kilómetros cuadrados estaba repartido, salvo una ínfima parte de influencia española, entre Francia, Inglaterra y Portugal; 30 millones de kilómetros cuadrados se repartían para su explotación, lucro y provecho.

Los independientes

Una Monarquía milenaria, una República filo-norteamericana, y un híbrido anglo-holandés eran los tres Estados con plena personalidad jurídica en aquel entonces.

Etiopía, la única monarquía que resta en el continente negro, legendaria y medieval en aquel entonces, atrasada y semi-gobernada por un rey y varios reyezuelos o "rases". Tras la dominación italiana de seis años, 1935-1941, terriblemente vilipendiada por los etíopes, pero no menos terriblemente beneficiosa para el país, que desde entonces acá y aún con trazas y ayudas técnicas de esa procedencia, va remontándose, civilizándose y convirtiéndose en uno de los Estados de primera fila del conjunto africano, pues con cerca de 20 millones de habitantes es la tercera en población.

Liberia, esa antigua república, fundada en 1822 por una Sociedad de Colonización Americana, que en recuerdo del entonces Presidente de los EE. UU. James Monroe, llamó Monrovia a su capital, puede considerarse de facto como un protectorado yanqui, refugio a donde fueron vertiendo gran número de esclavos negros de América. Los ascendientes del propio Presidente actual William S. Tubman, fueron esclavos en Georgia.

La Unión Sudafricana, tras la llamada guerra de los "boers" se proclamó independiente en 1910, si bien bajo la Corona británica. Al cabo de cien años de cultura puritana y racial anglo-holandesa, todavía se da el caso de esos negros, aparentemente libres, pero sin ningún derecho ni libertad, totalmente segregados y vinculados al trabajo y la miseria mediante imprescindibles documentos y trabas que hace pocos meses intentaron sublevarse dando lugar a sangrientos sucesos.

El resto

Salvo el caso de Egipto, al que se le concedió una independencia formal en 1922, pero que de hecho hasta 1956 con la evacuación de las tropas británicas no la alcanzó de pleno, el resto, con 30 millones de kilómetros cuadrados, cerca, y unos 200 millones de habitantes, estaba controlado, regido y explotado, por Francia, Inglaterra y Portugal, ésta última a su vez con la protección inglesa.

Así estaba y así permaneció hasta hace apenas cinco años en que de pronto en los 43 restantes países que componían esa explotación, como la desintegración en cadena, entró la fiebre de la independencia.

¿Estaba la fruta madura?

Si la respuesta fuese cierta, cabría considerar la cosa como un hecho natural, inevitable y hasta cierto punto necesario.

Pero la respuesta, es a todas luces negativa. Salvo algunos estados que ampliamente impregnados de la brisa civilizadora mediterránea, al ser limítrofes de ese mar, caso de Libia y Túnez, por haber llegado a tener una estructura de gobierno y unos cuadros propios bien formados, podían gobernarse por sí solos, el resto eran y son manifiestamente incapaces, y tanto más cuanto más se aleja de aquel área y más se adentra en el continente, pues ni el mismo Marruecos, con sus luchas tribales, sus divisiones y un Sultán que, pese a su barniz parisino es capaz, en pleno siglo XX, de mandar emparedar vivas a cuatro mujeres de su harem por meras sospechas sobre su fidelidad, es apto para regirse adecuadamente.

El África podía ser y subsistir como estaba hace cien años con sus cientos de tribus salvajes e independientes, luchando con flechas y comunicándose con el tam-tam. Pero si se incorporan los mitos del llamado mundo occidental, la democracia, los partidos y sus ideas por un lado, y por el otro sus armamentos y medios de lucha y destrucción, hay que cerciorarse si la evolución intelectual está a la altura del cambio de esos elementos.

El prejuicio racial

No es lugar este para realizar un estudio de la labor colonizadora de las naciones dominantes más arriba citadas, pues ello requeriría no ya varios artículos, sino quizá tomos de una obra.

En síntesis, comparativamente, podríamos decir que ella ha sido tanto más perdurable cuanto menos imbuida de prejuicios raciales.

Triste falsedad histórica de la leyenda negra, injusta falsedad creada y fomentada contra España por quienes más gravemente han incurrido en los errores que nos atribuyeron. De aquellas consignas a los pobladores españoles de procurar y fomentar el matrimonio con los indígenas, de aquellas memorables reducciones del Paraguay donde todos los derechos y respetos eran reconocidos y defendidos para el indio, a esas segregaciones brutales, ignominiosas y deprimentes, a esas expoliaciones del negro autóctono a favor del blanco, cuanta diferencia y cuan grande leyenda negra debiera ahora divulgarse contra Inglaterra y Bélgica. Historiadores belgas que tan obstinadamente vieron solo defectos para la acción de España en América, podían comparar la siembra de Universidades, a las que podían acudir indistintamente españoles e indígenas, que desde 1532 hasta 1800 fueron surgiendo a lo largo y ancho de aquel continente, a esos únicos 16 universitarios congolese, entre los 13.000.000 de habitantes. Y aquella sin UNESCO ni nada parecido.

En honor a la verdad cabe señalar que Francia ha sabido ser más humana, más cristiana para decirlo con mayor precisión; ha comprendido que era necesario no solo mandar, sino capacitar para el mando, incorporar a los nativos, como lo ha venido haciendo, y por eso quizá las zonas de su influencia han tenido al separarse, un nacimiento menos convulso, pues el caso de Argelia es un problema totalmente distinto del que venimos estudiando.

La segregación engendra el odio

Aunque algunos no parecen creerlo, los negros son también seres humanos, con capacidad de pensar y de sentir, de enjuiciar y de reaccionar, sea en forma más rudimentaria o más avanzada.

Contra la acción, por necesaria aplicación del principio de física, viene la reacción. A la acción del desprecio distanciador ha tenido que corresponder la reacción del odio y el rencor.

Rencor de los salvajes del Mau-Mau y rencor de los negros sublevados recientemente en la Unión sudafricana.

Odio de la niña congoleña que en una escuela de Hamburgo, alejada de su ambiente y rodeada de cultura europea, tenía como ideal el día en que "matarían a todos los blancos".

Odio y ánimo de burla y depreciación del negro que el día de la Independencia del Congo se atreve a reírse de la Majestad del Rey y le arrebató su sable, símbolo de su poder y autoridad.

Odio en el discurso que ese día pronunció el Jefe del Gobierno, Lumumba, ante el propio rey, quien sin una sola palabra de gratitud por lo bueno que les proporcionara Bélgica, solo supo referirse a "las ironías, los insultos y los golpes que debían sufrir porque eran negros. Hemos conocido—dijo—las tierras expoliadas, la ley desigual para blancos y negros, las persecuciones políticas y religiosas, las mansiones magníficas para los blancos y las barracas de paja para nosotros..."

Odio, en fin, el de esa soldadesca amotinada, que viendo totalmente vedado el acceso a los cuadros de mando para los negros, ni un solo oficial de color, se rebela, hace designar a un Sargento (grado máximo conseguido) General en Jefe de las tropas del Congo, y salvajes al fin y al cabo, pero armados con modernísimas armas, se entrega al asesinato, las violaciones y el saqueo de personas y casas de blancos.

No se diga, como suele ser socorrida excusa, que todo eso lo promueve Rusia. La causa no está en Rusia, aunque ésta desde luego se aproveche y lo fomente.

El anticolonialismo

A nuestra propia pregunta de si la fruta estaba madura, de si esos países eran ya aptos para recibir la soberanía, hemos dado respuesta negativa. Eso se ve y se percibe a todas luces. La condición de Estado se adquiere por la existencia de soberanía sobre un determinado territorio y ejercicio de autoridad. Si falta territorio o si no se tiene autoridad, no hay soberanía ni puede haber Estado.

Carentes de cuadros de mando preparados, sin tener prevista una completa estructura administrativa, sin posibilidad de improvisarla por no existir gente capacitada de donde extraerla y latente todavía la indisciplina y el concepto tribal, aunque se les dé el territorio, les ha de faltar la autoridad.

Si dejamos hecha esa afirmación de no ser todavía momento para proclamar la independencia y su autogobierno respecto de esos países africanos, hemos de hacernos seguidamente otra pregunta: ¿Por qué, pues, se ha llegado en esta forma a esas forzadas independencias?

Posiblemente por varias causas concurrentes, pero principalmente puede que por la presión de ese fenómeno tan desarrollado en los últimos años que se denomina anti-colonialismo. Cosa curiosa, en él se da quizá el único punto de coincidencia de los dos colosos antagónicos: EE. UU. y Rusia. El primero por abrir mercados, la segunda por ampliar prosélitos.

Los compartimentos estancos

Aquellos 30 millones de kilómetros cuadrados, repartidos entre tres o cuatro países, económicamente hablando, crea-

ban compartimentos estanco. Zonas o áreas, como se las designaba; zona del franco o de la libra. En ellas el comercio, el ciclo era cerrado, o casi cerrado, de primeras materias hacia la metrópoli y de manufacturados, casi exclusivamente fabricados por ella, hacia el territorio dominado.

Así crecieron y prosperaron, así se hicieron opulentas, las economías inglesa, francesa o belga.

Pero esa cerrazón molestaba a otros. La economía americana, ampliamente vertida ya y dominadora sobre mercados hispano-americanos, con la creciente pujanza y función directriz que le otorgara la segunda Guerra Mundial, precisaba nuevos mercados y no podía olvidarse de África, tan amplio y tan relativamente próximo.

En sus cálculos entró hacer nuevas Liberias de todos y cada uno de aquellos cuarenta y tantos países sojuzgados, hasta entonces económicamente aislados por la Nación dominadora, a las que fluyesen sus dólares en forma de interesados préstamos, creadores de nuevos y vírgenes mercados.

Por eso su prensa se desata en clamores contra el colonialismo y en más o menos generosos deseos de liberación, independencia y autodeterminación para los pueblos africanos.

Independencia, rápido reconocimiento, nombramiento de Embajador, concesión de créditos para comprar productos americanos, y todo arreglado. La cosa parecía fácil y el éxito asegurado.

El otro coloso

La semilla de independencia, en terreno abonado por el rencor, creció rápidamente. El aval de la primera potencia mundial era título más que suficiente para que esos países exigieran su reconocimiento de soberanía, y el fin de la dominación. Hace cuarenta años sólo cuatro países eran más o menos independientes. Ahora, a fines del año en curso, apenas cuatro de los 47 que integran el Continente negro, seguirán sometidos a la dependencia de país europeo. Lo más notable es que ese cambio se ha producido en los sólo cinco últimos años.

El éxito parece evidente. Pero, ¿ha beneficiado ello a Norteamérica? La respuesta no aparece tan clara.

EE. UU. supieron dar el empujón que lanzó de la silla africana a los que estaban sentados. Pero es muy posible que, como en el juego infantil, otro más vivo se aproveche para sentarse antes que ella.

Posiblemente Rusia no sea la fautora de las independencias africanas, pero tanto o más posiblemente también sea su beneficiada, y si no lo es, por lo menos tratará de serlo y la lucha queda entablada.

Kwame Nkruma en Ghana, Seku Ture en Guinea, Ahidjo en el Camerun y Patricio Lumumba en el Congo belga, están más o menos infiltrados de comunismo.

Rusia reconoció con tanta o más rapidez que Norteamérica a cada una de las nuevas naciones, y también envió a su Embajador, con el consabido amplio séquito de "técnicos", y prometió empréstitos, y concedió becas para que estudiaran los respectivos africanos en Universidades soviéticas de Praga, Varsovia o Moscú, y se declara defensora a ultranza de esos países contra la opresión capitalista, para ella casi sinónima de Norteamérica.

El tercer coloso

A Rusia le ha salido un demasiado aventajado discípulo. China da lecciones a Rusia, la discute y en ciertos momentos se le impone. Se considera más comunista que la misma Rusia y por ello no quiere ser menos proselitista, ya que estima que sólo ella es capaz de implantar en el mundo la verdadera unidad dentro del comunismo.

Ante los pueblos pobres y poco desarrollados de Asia y África, ella se muestra como pueblo de color, no blanco,

LAS CRISIS DE EMANCIPACION SON DE COMETIDO INTERNACIONAL

La intervención de las Naciones Unidas, lleva al Congo a la estabilización.

En el momento de redactar estas líneas, la crisis del Congo—el problema internacional más grave de las últimas semanas—registra un momento de calma que se ha traducido en expresiones de vivo optimismo. Veamos una de ellas. El "New York Times" escribía en su número del día 24 de julio: "La crisis en el Congo está siendo resuelta de la forma más eficaz en la historia de la ONU, si exceptuamos la guerra de Corea". Y añade: "Está siendo resuelta también, con gran pericia diplomática. En forma tal, que los rusos se hallan confundidos, como señaló el delegado Kuznetsov, ante el Consejo. Y como resultado de la actuación de la ONU, el jefe del gobierno del Congo, Lumumba, ha abandonado todo intento de solicitar ayuda o intervención soviética". Sintetizando estos resultados califica el periódico esta "batalla sin sangre" como "uno de los mayores éxitos en la historia de las Naciones Unidas".

Efectivamente, las tropas de las Naciones Unidas, integradas por contingentes etíopes, tunecinos, marroquíes, ghaneses, suecos, irlandeses, melianos, canadienses y liberianos han ido sustituyendo a las tropas belgas en la tarea de mantener el orden, y como consecuencia los dirigentes congoleños Kasavubu y Lumumba que habían abandonado Leopoldville han regresado a la capital, así como algunos blancos que tenían prevista su partida.

Mientras se ha ido operando este relevo, aviones belgas y de otras varias naciones junto con helicópteros y todos los medios disponibles de transporte han ido evacuando a los europeos que se sentían más amenazados como consecuencia de las pasiones desencadenadas en la situación caótica de la quiebra completa de autoridad que ha vivido el Congo durante los últimos días. Ha sido sin duda una feliz iniciativa de las Naciones Unidas el enviar al Congo rápidamente estos efectivos de relevo, al mando del general von Horn, comandante de las fuerzas de la ONU y de Ralph Bunche como representante del Secretario General de las Naciones Unidas que ha llevado con gran habilidad las negociaciones requeridas por la situación y el relevo de autoridades. No es necesario decir que los belgas no han aceptado la intervención de las Naciones Unidas en cada punto de relevo, hasta comprobar que las fuerzas disponibles estaban en condiciones de garantizar el orden y de proteger a la población, tanto europea como africana.

La Iglesia en el Congo.

Desde el momento de producirse los primeros incidentes los superiores belgas de los religiosos y religiosas misioneros en el Congo, cursaron a éstos la orden de reagruparse en lugares protegidos y seguros, ya en territorio congolés, ya en el de los países vecinos. Algunos misioneros ancianos, enfermos o demasiado afectados psicológicamente por los sucesos recibieron orden o permiso de repatriación. A pe-

sar de estas previsiones no han podido evitarse malos tratos en algunos centros de misión, e incluso actos de crueldad por parte de los congoleños amotinados. La población cristiana, que no ha participado en los disturbios ha asistido impotente y aterrada a los excesos de la chusma revolucionaria. Muchos se han preguntado con estupefacción cómo ha sido posible un caso de imprevisión semejante por parte de los servicios de seguridad y de pánico tan aniquilador para los blancos que se han lanzado en una huida loca, confundidos niños, mujeres y jóvenes en pleno vigor y capaces de reacciones con alguna forma de defensa, buscando todos la salvación lejos de los lugares habitados, donde precisamente eran más fácilmente cazados por los perseguidores. Puede decirse que únicamente los misioneros han conservado la seguridad y en las parroquias de Leopoldville han permanecido en su puesto, muchas veces protegidos por los soldados de la fuerza pública. Algunos misioneros, asistidos por clero africano han continuado celebrando los actos de culto en sus parroquias y capillas. Sin embargo en el Bajo Congo la mayoría de los misioneros tuvieron que ser evacuados y junto con los religiosos y religiosas se refugiaron en las misiones de la diócesis de Brazzaville. Estas mínimas gotas de consuelo en una situación tan caótica, atestiguan la política de la Iglesia, respecto de los países coloniales.

En el reciente mensaje del Papa Juan XXIII a sus "queridos hijos" del Continente Negro les recuerda que en el Papa tienen al "padre de todos los pueblos", a la vez que les afirma que "África es una tierra profundamente religiosa y bendita de Dios". La Iglesia es la patria común de las almas y abraza con el mismo afecto a todos los pueblos. Recuerda su Santidad la encíclica "Fidei Donum" de su predecesor Pío XII, que orientó la atención de los fieles "hacia el África, en la hora en que se abre a la vida moderna y atraviesa quizá los años más graves de su destino milenarista", ofreciendo a sus pueblos en proceso de emancipación el tesoro de su doctrina, que puede garantizarles la adquisición de la plena soberanía en el disfrute de una personalidad equilibrada con la encarnación de los valores espirituales, además del aporte inestimable de un episcopado y de un sacerdocio africano. Pío XII que tanto se esforzó por la formación del clero indígena, elevó al Episcopado a algunos sacerdotes africanos y Juan XXIII en la misma línea ha continuado consagrando obispos y por último confiriendo la púrpura cardenalicia a un sacerdote africano, como si a través de un vacío de varios siglos quisiera reanudar la tradición gloriosa del África cristiana en los albores mismos de la Iglesia, cuando florecieron las grandes figuras de Tertuliano, San Cipriano y San Agustín. Muchos han hablado a la vista de los progresos misionales de la Iglesia en África de un "soplo en huracán" del Espíritu Santo sobre el Continente Negro, como augurio de grandes esperanzas para la Iglesia. Legiones de esforzados misioneros han ido preparando esta floración católica africana, mediante sacrificios heroicos.

JESÚS SÁINZ MAXPULE

también poco-desarrollado, que por sus propios medios, realiza un enorme esfuerzo para superarse y hacerse grande y poderoso, a fin de que ellos sigan su ejemplo, y se dejen guiar por ella.

Copiando a su maestra, Rusia, supo crear un Comité Chino de solidaridad afro-asiática. Esos Comités tan queridos y hábilmente manejados por los soviets para sus maniobras propagandísticas.

Recientemente, Liao Cheng Chi, Presidente del mismo, decía: "...los pueblos africanos no sólo deben seguir la lucha contra el colonialismo inglés, francés, belga o portugués,

sino que deben redoblar sus esfuerzos para oponerse a los EE. UU. que querrían imponerles un nuevo yugo colonial". "Los 650 millones de chinos han sido y serán los amigos más seguros del pueblo africano en el pasado, el presente y el porvenir. Unamos nuestros esfuerzos contra el enemigo común, sostengámonos y marchemos adelante espalda contra espalda".

Hace sólo seis años se llamaba confiadamente a África la despensa de Europa. La África europea se desvanece por momentos. No pareciendo factible, de momento, un África africana, ¿será yanqui?, ¿será rusa? o ¿será china?

FERNANDO SERRANO

Sobre la persecución religiosa en Ucrania

El "Mouvement Chrétien Ukrainien" ha publicado recientemente una Memoria sobre los hechos básicos de la persecución anticatólica en aquella República Soviética que, por su gran interés, insertamos a continuación.

El 11 de abril último se cumplió el décimoquinto aniversario de un trágico acontecimiento, ya característico en nuestro época: el encarcelamiento por los bolcheviques de cinco Obispos católicos ucranianos; encarcelamiento que inauguró la persecución de que la Iglesia es objeto en Ucrania y que continúa con gran intensidad hasta el presente. Baste indicar, para dar el tono de estas persecuciones, que de los once Obispos que en total han sido arrestados (en resumen, ¡todos!), ni uno solo ha alcanzado la libertad. La mayor parte han muerto en las cárceles y dos de ellos fueron muertos sigilosamente mientras cumplían con sus funciones archipastorales; el Metropolitano Joseph Slipyj fue condenado por tercera vez el año pasado, inmediatamente después de haber rehusado el rompimiento con la Sede Apostólica y someterse al Patriarca ortodoxo de Moscú. Mientras ello sucedía, en los demás estados satélites — incluso durante la máxima intensificación de las persecuciones — jamás la jerarquía fue objeto de un encarcelamiento masivo, es más, por aquellas épocas fueron libertados los Cardenales Wyszynski y Stepinac.

La triste suerte de la Iglesia Católica en Ucrania, simbolizada por la tragedia personal de su Metropolitano, que cuenta hoy con 68 años de edad, agotado por los sufrimientos y la prisión que dura ya quince años, nos impone el deber de dirigirnos a todos los periodistas católicos y, por su benevolente conducto, a todo el mundo a fin de solicitar su ayuda. La difusión de una apropiada información no puede por menos de hallar un eco en la comunidad católica y la pujante ola de las protestas no dejará indiferente ni siquiera a un régimen, totalitario, que pisotea los derechos del hombre y se complace con la supresión de la libertad de conciencia. Sabemos perfectamente que la voz aislada de los católicos es insuficiente para influenciar a los dirigentes responsables de la URSS; pero se trata de presentar el problema de las persecuciones de una manera tal que pueda conmover la conciencia aun de aquellos medios menos interesados en la lucha ideológica contra el bolchevismo, pero sensibles a la suerte de los individuos y de las comunidades, y cuya opinión cuenta tanto para los bolcheviques, que se esfuerzan en inclinar en su favor las simpatías de tales grupos.

Para hacer posible una información que reúna tales exigencias, damos cuenta seguidamente de algunos de los hechos más sobresalientes, emplazados en su contextura histórica.

La rama católica más importante de la Iglesia Oriental

En el momento del Cisma de Oriente en 1504, Ucrania estaba, desde el punto de vista administrativo, subordinada al Patriarca bizantino y, por esta razón, la unión formal con la Santa Sede quedó automáticamente debilitada. Mas el sentimiento y la necesidad de la unidad en la Iglesia estaban profundamente enraizados en nuestros antepasados, por cuya causa el nexo espiritual con Roma y el Occidente jamás fue roto. Y por estas mismas razones, los intentos de reanudar la unidad han tenido su origen en Ucrania las más

de las veces. Tales tentativas fueron coronadas en 1596 por la Unión de Berest, que movió al Santo Padre de la época a manifestar que "a nadie más que a los ucranianos se deberá la conversión de Oriente". Esta frase estaba tanto más justificada, cuanto la Iglesia de Ucrania, por su situación geográfica y la mentalidad de los ucranianos, formaba una "Iglesia Puente", máxime cuando sus fieles, que han aceptado todos los dogmas de la Iglesia Católica, conservan el rito oriental (común al de la Iglesia Ortodoxa). Cabe decir también, que la Unión, que no pudo unir a Roma a toda la población por desfavorables causas políticas, se extendió por todo el territorio de Ucrania, donde la Iglesia Unida alcanzó el número de diez millones de fieles.

Mas la situación cambió cuando la Rusia zarista ocupó los territorios ucranianos y decidió, por razones políticas, suprimir la Unión. Vista la tendencia rusa de asimilar a Ucrania y a los ucranianos, todas las manifestaciones de los aspectos espirituales de dicho pueblo y, especialmente, las que representaban una unión con Europa fueron declaradas indeseables, por cuya razón se desató un ataque sistemático contra la Iglesia, esencialmente incómoda para Rusia porque, siendo una "Iglesia Puente", podía jugar el papel de intermediaria natural para la infiltración de ideas occidentales en el territorio. Y a este respecto dos fechas merecen nuestra particular atención: los años de 1839 y 1875, en que se desencadenaron sendas persecuciones, semejantes por su crueldad a las ulteriores de los bolcheviques.

La Iglesia Unida quedó reducida, pues, a los territorios que quedaron bajo la dominación austro-húngara (1772), los que, después de la primera guerra mundial — y de la lucha ucraniana por la libertad —, fueron incorporadas a Polonia. No menos amputada presentaba Ucrania aquella rama tan importante de la Iglesia Oriental unida a Roma, en las vísperas de la segunda guerra mundial, sumando en total — en cinco diócesis con diez Obispos y dos Visitadores Apostólicos — 4.300.000 fieles, con 2.950 sacerdotes, 520 frailes sacerdotes, 1.100 religiosos y 540 estudiantes de Teología. La vida eclesiástica estaba organizada en 3.040 parroquias con 4.440 iglesias y capillas. La Iglesia ejercía una considerable influencia en toda la vida social y así por ejemplo unas 9.900 escuelas primarias, 380 secundarias y 56 superiores se mantenían bajo una cierta influencia del espíritu religioso. Existían, además, 41 organizaciones católicas centrales, 38 imprentas, 35 casas editoriales, etc.

La supresión de la Iglesia por los bolcheviques

Este estado de cosas cambió radicalmente después de la ocupación de la Ucrania Occidental por los bolcheviques, quienes destruyeron toda la organización de la Iglesia, empezando su ataque el 11 de abril de 1945. El momento estaba perfectamente escogido, puesto que si el fin de la guerra era ya previsible, ésta no había aún terminado y, por consiguiente, muchos aspectos de la vida estaban por regular y nadie se interesaba por lo que sucedía en los estados vecinos, y así mientras que el comienzo de ulteriores

persecuciones en otros Estados satélites ha provocado indignadas protestas del mundo occidental, la desatada en Ucrania no ha encontrado eco alguno, pasando prácticamente desapercibida.

En aquella misma fecha (11 abril) fueron encarcelados:

1) El Metropolitano Joseph Slypyj, Arzobispo de Lwiw (Léopol), nacido en 1892, consagrado en 1939, y que sigue detenido después de quince años.

2) Monseñor H. Khomychn, Obispo de Stanyslawiw, nacido en 1867, consagrado en 1904, quien murió pronto en la prisión de Kyiw el día 24 de diciembre de 1945.

3) Monseñor N. Budka, que fue el primer Obispo ucraniano en el Canadá, después Obispo Auxiliar de Lwiw. Nació en 1877, fue consagrado en 1912, muriendo en Karaganda, donde había sido deportado el 1.º de octubre de 1949.

4) Monseñor Tcharneckyj, Obispo, Visitador Apostólico en Volhynie. Nació en 1884, fue consagrado en 1931, murió en 1958 por pérdida total de sus fuerzas vitales.

5) Monseñor J. Latychevskyj, Obispo Auxiliar de Stanyslawiw. Nació en 1879, consagrado en 1929, murió también por total debilidad el 27 de noviembre de 1957.

Seguidamente fueron arrestados, uno después de otro:

6) Monseñor P. Werhun, Prelado y Visitador Apostólico de los ucranianos en Alemania. Nació en 1890, fue arrestado en junio de 1945, muriendo en Angara, donde había sido deportado, el 7 de febrero de 1957.

7) Monseñor Kocylowskyj, Obispo de Peremychl. Nació en 1876, fue consagrado en 1917. Arrestado por primera vez el 21 de septiembre de 1945, puesto en libertad y vuelto a detener el 25 de junio de 1946, murió en un campo de concentración cerca de Kyiw el 17 de noviembre de 1947.

8) Monseñor Lakota, Obispo Auxiliar de Peremychl. Nació en 1883, consagrado en 1926, fue arrestado y deportado a Workuta, donde murió el 12 de diciembre de 1950.

9) Monseñor P. Hojdyk, basiliano, Obispo de Priachiw. Nació en 1888, fue consagrado en 1927. Detenido en 1950 se ignora su suerte.

10) Monseñor W. Hopko, Obispo Auxiliar de Priachiw, nacido en 1904 y consagrado en 1946 fue asimismo detenido en 1950 ignorándose su suerte.

11) Los sufrimientos de Monseñor T. Romza, Obispo de Moukatchiw, merecen una especial atención. Nació en 1911 y consagrado en 1944, halló en 1.º de noviembre de 1947 la muerte de un mártir, evocando por su muerte misteriosa la leyenda de los santos.

Para justificar su política, el régimen bolchevique organizó en marzo de 1946 un pseudo-sínodo, que debía declarar la incorporación de la Iglesia de Ucrania al Patriarcado moscovita. A pesar de todos sus esfuerzos, los organizadores no lograron atraerse a ninguno de los prelados ucranianos. Por su parte, la resistencia del bajo clero fue asimismo enérgica, como testimonian los mismos hechos. Cerca del 50 por 100 de los sacerdotes fueron arrestados, el 10 por 100 emigró previo el consentimiento de sus superiores, otro 10 por 100 huyó clandestinamente y tan sólo el 30 por 100 restante sucumbió al terror, desertando a la Iglesia Ortodoxa. Al sínodo asistieron únicamente 200 sacerdotes, si se da crédito a las fuentes oficiales (las que, entre otras cosas, intercalan entre los de los asistentes, los nombres de sacerdotes ya muertos al tiempo del sínodo). La unánime reacción negativa, por doquier existía una posibilidad de expresar libremente las ideas, mostró hasta qué

punto las decisiones del sínodo eran extrañas a la comunidad ucraniana, contra la violencia del bolchevique protestaron no sólo los católicos ucranianos de la diáspora, sino también la propia jerarquía ortodoxa ucraniana en el exilio.

La actitud de la Santa Sede

Estos hechos reclamaban una reacción. Cabe resaltar, en principio, que se trata de la conservación de la Iglesia Oriental unida a Roma, como factor o catalizador de la posible unión de las Iglesias en general, y hoy esta Iglesia es víctima, tanto en Ucrania, como en Rumania, Bulgaria o Bielorusia, de la agresión bolchevique.

La Iglesia Unida, que tiene de común con Roma los dogmas y con el Oriente los ritos, es de capital importancia para la realización del máximo deseo de los creyentes: la unidad de las Iglesias, rota en 1054. La persecución de la Iglesia Unida de Ucrania constituye un golpe asestado a la idea de la Unidad de la Iglesia.

Pero la reacción partió inmediatamente de la Santa Sede: Su Santidad Pío XII subrayó por dos veces en sus Encíclicas "Orientales Omnes" (1946) y "Orientales Ecclesias" (1952), la necesidad de interesarse por la suerte de los perseguidos y la urgencia de una pronta ayuda para la Iglesia Unida y, entre ellas, para la Iglesia de Ucrania, dirigiendo el día de Navidad de 1957 una carta personal al Metropolitano Monseñor Slypyj con ocasión del 40.º aniversario de su ordenación como sacerdote.

Extensión de la Iglesia de Rito Oriental en el mundo libre

Al lado de las consideraciones teóricas sobre el alcance de la Iglesia Católica en Ucrania expuestas en las Encíclicas, se han tomado asimismo medidas de tipo práctico, cuidándose, en particular, de la organización eclesiástica de la población ucraniana refugiada en el mundo libre.

En el Canadá, donde los ucranianos se hallan en cuarto lugar en cuanto a número — el orden de los grupos étnicos es: anglosajones, franceses, alemanes y ucranianos —, la Santa Sede creó una provincia eclesiástica especial para los fieles de rito oriental, con cuatro diócesis; inmediatamente se creó otra provincia análoga en los Estados Unidos. Así, en el mundo libre los ucranianos tienen hoy dos Metropolitanos-Arzbispos (al frente de las dos provincias expresadas), un Arzobispo Visitador Apostólico, 4 Obispos titulares, 2 Obispos Exarcas Apostólicos y 2 Obispos Auxiliares. Para las atenciones de los seminaristas eclesiásticos diocesanos existe un Colegio Central Pontificio en Roma, así como un pequeño Seminario (también en Roma) donde las jóvenes generaciones eclesiásticas son educadas en previsión de que un cambio permita la reanudación de la vida de la Iglesia en la patria.

La organización de los católicos ucranianos en la diáspora

Los propios ucranianos han realizado el máximo esfuerzo para mantener en un alto nivel su vida religiosa. Esta afirmación concierne a 750 sacerdotes, así como a los fieles, que están bien organizados.

De esta manera el "Mouvement Chrétien Ukrainien" alcanza en sus actividades a los once países que se han repartido la emigración ucraniana, notándose una gran pujanza en las organizaciones centrales del Canadá, Estados Unidos y Argentina, con numerosas ramificaciones en las diversas localidades. Existen asimismo organizaciones especializadas a cargo del apostolado seglar, como la Asociación de la Prensa Católica Ucraniana, una asociación de estudiantes de ideología católica y la Asociación Católica de los Intelectuales Ucranianos. La prensa católica ucraniana en la diás-

pora posee 19 periódicos, uno de ellos diario, 6 semanales, 1 revista mensual para la infancia, otra para los adolescentes, una revista trimestral de teología y diversas otras publicaciones.

Protestas contra las persecuciones

Las expresadas organizaciones han iniciado, ayudadas por la Jerarquía, una acción de protesta contra las persecuciones así como para la defensa del Metropolitano Monseñor Slipyj, cuyo estado físico causa gran inquietud. El 11 de abril pasado todos los sacerdotes ucranianos del mundo libre han leído a incitación de las Jerarquías las Sagradas Liturgias en intención de la Iglesia Perseguida. Siete organizaciones centrales católicas han firmado una proclamación común, dirigida a la comunidad ucraniana, formulando un llamamiento para que se manifieste la solidaridad nacional mediante la acción. El Movimiento Cristiano Ucraniano y las organizaciones del apostolado seglar organizaron reuniones, recogiendo firmas; cabe decir que las proclamas han sido firmadas no sólo individualmente, sino también en nombre de todas las organizaciones, de todos los partidos y de todos los centros políticos que realizan sus actividades en la diáspora. Los organizadores han conseguido la ayuda en su acción de los órganos de la prensa católica en Alema-

nia, Bélgica, Canadá, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Suiza y Estados Unidos. Pero la reacción del mundo libre es insuficiente. Los organizadores desean pasar a la acción recogiendo firmas de eminentes personalidades pidiendo la liberación del Metropolitano Monseñor Slipyj, mas para ello la solidaridad de todo el mundo cristiano, que solicitamos a través de la prensa católica, es indispensable. La necesidad de esta ayuda se impone aún más en estos momentos en que la amenaza del bolchevismo, después del fracaso de la conferencia cumbre, se manifiesta con toda su fuerza. Tenemos la prueba evidente de que para los soviets importa mucho más la posibilidad de dictar su voluntad que la distención; pero que también les interesa, para ello, adoptar el aire de tolerancia y de gente inclinada a los compromisos. Importa, por tanto, demostrar que la opinión mundial está perfectamente informada sobre estos numerosos hechos, que contradicen las afirmaciones bolcheviques sobre su espíritu democrático, su liberalismo y su pacifismo. Desde un punto de vista humano, interesa a los organizadores salvar todo lo que sea salvable y, desde luego, la vida de personas inocentes. Es por ello que nos dirigimos a la opinión pública con la conciencia de formular una demanda justificada y con la inquebrantable esperanza de que no será inatendida por nuestros hermanos de fe.

UN PLAN COMPLETO DE SOLIDA PIEDAD CRISTIANA

A propósito de la Carta Apostólica «Inde a primis», de Su Santidad el Papa Juan XXIII sobre la devoción a la Preciosísima Sangre de N. S. J. C.

En sus conversaciones privadas, en sus alocuciones públicas, y, recientemente, en su admirable Carta Apostólica, del 30 de junio de 1960, a todos los Prelados de la Iglesia Católica, está promoviendo Nuestro Santísimo Padre el Papa,

con el celo pastoral que le distingue, una verdadera renovación de la piedad cristiana, para que depurada de sus defectos, y dirigida ordenadamente, se centre en Cristo. ¿A dónde se ha de dirigir la piedad de los cristianos, sino a Cristo; y dónde se ha de centrar, sino en Cristo?

La piedad

Escribiendo San Pablo a su discípulo San Timoteo, le dice: "Ejercítate a ti mismo en orden a la piedad" (1) — La palabra original, traducida por el verbo "ejercítate", tiene el significado de actividad o ejercicio gimnástico, o movimiento corporal ordenado; y lo aplica aquí San Pablo metafóricamente al ejercicio espiritual; y esto mismo significa la palabra "ascética"; con lo cual condena el Santo Apóstol la pasividad, erigida en sistema exclusivo de vida espiritual. — Y a continuación, añade: "la piedad para todas las cosas es provechosa, ya que tiene vinculada promesa, en relación con la vida presente y con la venidera" (2). — En todo este pasaje la palabra piedad tiene el sentido de religiosidad ejer-

citada para honrar, dar culto a Dios Nuestro Señor y Padre, con espíritu filial, pues por la adopción de hijos que recibimos en el santo Bautismo, hemos de respetar, amar y obedecer a Dios como a Padre amantísimo. — Y así entendida la piedad filial para con Dios, tiene, dice San Pablo, vinculada una doble felicísima promesa: una con relación a la vida presente, por la paternal providencia que tiene Dios de los que le honran como buenos hijos; y otra, en relación con la vida venidera, porque la posesión eterna de Dios por perfecto conocimiento y amor, con la fruición de todos los bienes de Dios en la herencia de los hijos, es el galardón preciosísimo y eterno de la piedad.

La piedad, virtud especial

Enseña el Doctor Angélico (3) que la piedad es una virtud especial, distinta de las demás; y que se ha de tener y ejercitar principalmente para con nuestros padres y nuestra patria, porque a aquéllos les debemos la vida, la educación y formación; y a la patria le debemos el gobierno de nuestra vida y los bienes que ya la sola familia no nos puede dar. Pero, como Dios en manera excelentísima y eminente es el Autor principal de nuestra vida, es nuestro Padre por

la Gracia, y nos gobierna por providencia sapientísima, amorosísima y potentísima, para con Dios hemos de tener y ejercitar de un modo mucho más elevado la virtud de la piedad, con respeto, amor y obediencia de verdaderos hijos. Y por derivación racional hemos de tener también piedad para con los que se relacionan con los padres, es decir, los hermanos y parientes; con los que se relacionan con la patria, conciudadanos y amigos; y muchísimo más con todo lo que se relaciona con Dios.

La piedad, don del Espíritu Santo

Asimismo enseña Santo Tomás (4) que la piedad, en cuanto es uno de los siete dones del Espíritu Santo, es una habitual disposición de nuestra alma cristiana, con la que se deja mover fácil y prontamente por la acción del Divino Espíritu para tener y practicar el afecto filial a Dios, como padre; y por consecuencia a todo lo que más propiamente es de Dios, como los Santos, la Sagrada Escritura, los pobres. Así que, en cuanto virtud, la piedad se dirige a los padres y a la patria, y a lo que está vinculado con ellos; mas, en cuanto don del Espíritu Santo, se dirige tan sólo a Dios y a cuanto de un modo especial se vincula con Dios.

Ahora bien, Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre,

es para nosotros, los cristianos, nuestro verdadero Padre en el ser y vida de la Gracia, como lo explica hermosísimamente Fr. Luis de León (5); es también nuestro Hermano, el Primogénito entre todos los hermanos que tenemos la misma vida de Él, como le llama San Pablo (6); y es nuestro Amigo, el gran Amigo, pues así nos quiso llamar, sus amigos (7); es la Cabeza y Rey de nuestra Patria espiritual, la Iglesia; el que como Camino, Verdad y Vida nos lleva a la verdadera y definitiva Patria, el Cielo; y, finalmente, es Él en quien tenemos todos los bienes. Por todo lo cual a Cristo se ha de dirigir nuestra piedad cristiana, y en Él se ha de centrar.

Desviaciones y corruptelas de la piedad cristiana

Todos lamentamos que por ignorancia, por incultura, por apego atávico e inconsciente a tradiciones falseadas, hay en muchos cristianos una piedad desviada, y con tales corruptelas, que no pocas veces tienen resabios y ribetes de superstición. Tal sucede frecuentemente en el culto a los Santos, en especial a algunos Santos; y aun en el culto a la Santísima Virgen.

Nadie como la Iglesia Católica ha promovido y defendido briosamente el culto a los Santos, y a la que por excelencia llamamos y es Santísima, la Madre de Jesús y Madre nuestra en la vida de la Gracia. ¡Qué luchas ha sostenido la Iglesia para defender este culto, cuántos mártires han dado su vida por el culto legítimo de los Santos y de sus sagradas Imágenes y Reliquias, qué definiciones tan claras y terminantes han dado los Concilios Ecuménicos para promover este Culto tan santo y tan santificador!

El plan del Papa

Y esto es precisamente lo que con ardoroso celo y con paterna solicitud Pastoral está promoviendo maravillosamente el actual Sumo Pontífice.

En primer lugar pugna por depurar la piedad cristiana de todos sus desvíos, defectos y corruptelas; y hecho esto, nos enseña y nos exhorta a que toda nuestra piedad cristiana la ordenemos y dirijamos hacia Cristo, y la centremos en Él.

Empero como, dada nuestra condición humana, y la ley

Pero la misma Iglesia, columna y fundamento de la verdad, ha tenido siempre buen cuidado en precisar y ordenar este Culto a los Santos y a la Virgen María. Los Santos son nuestros grandes ayudadores para que con sus ejemplos e intercesión vayamos mejor a Cristo, es decir, a conocerle, amarle y seguirle, viviendo nosotros, como ellos, en la fe de Cristo, en la observancia de los preceptos y consejos de Cristo, en la Gracia de Cristo. Y, sobre todo, la Virgen María es la que con más seguridad, suavidad y eficacia nos lleva a Cristo: "Ad Iesum per Mariam", que es la consigna de la Iglesia para nuestra devoción a la Virgen; la cual consigna significa estas dos cosas: a) que para llegar a Jesús, y según la voluntad de Él, lo mejor es ir por María; y b) que cuando vamos a María, no es para quedarnos en Ella, sino para ir por Ella a Jesús, centro de nuestra piedad.

de que las cosas espirituales las hemos de entender por medio de señales sensibles, signos exteriores, símbolos apropiados a nuestra manera de ser y de entender; por esto con admirable acierto nos traza el Papa Juan XXIII en su Carta Apostólica "Inde a primis" todo un plan completo de sólida piedad cristiana, dirigida toda ella a Cristo, y en las tres cosas, en las tres señales o signos que más nos lo dan a conocer y mejor nos inducen a amarle y seguirle: el Nombre de Jesús, el Corazón de Jesús, la Sangre de Jesús.

Fundamentos de la piedad y armonía en las prácticas de piedad

Después de decir el Papa que "entre las solicitudes de Nuestro ministerio Pastoral universal, además de velar por la sana doctrina, debe tener un puesto preeminente lo que concierne al adecuado desenvolvimiento e incremento de la piedad religiosa en las manifestaciones del culto público y privado", asienta estos dos grandes principios, uno para fundamentar la piedad, y el segundo para armonizar todas sus manifestaciones o prácticas:

1.º "Si, pues, es de suma importancia que entre el *Credo* católico y la acción litúrgica (y lo mismo se ha de entender de la piedad privada) reine una saludable concordia, puesto que "lex credendi legem statuat supplicandi" (la ley de la fe es la pauta de la ley de la oración y piedad) (8), no se ha de permitir en absoluto forma ninguna de culto que no brote de las fuentes purísimas de la verdadera fe".

Significado del triple signo

Las tres señales sensibles, los tres signos del Nombre, Corazón y Sangre de Jesús, no sólo se enlazan y se armonizan maravillosamente, sino que también forman un conjunto perfecto, en el que tenemos la manifestación completa y espléndida de todo lo que es y de todo lo que hizo Nuestro Adorable Redentor; de su persona y de su obra.

2.º "Es justo que también florezca una armonía semejante entre las diferentes devociones, de manera que no haya oposición o separación entre las que se estiman como fundamentales y más santificantes; y al mismo tiempo prevalezcan sobre las devociones secundarias, en el aprecio y en la práctica, las devociones que realizan mejor la economía de la salvación universal, llevada a cabo por el único Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a Sí mismo para redención de todos (9). Moviéndose en esta atmósfera de fe recta y sana piedad, los creyentes estén seguros de *sentire cum Ecclesia* (sentir con la Iglesia); es decir, de vivir en unión de oración y caridad con Jesucristo, Fundador y Sumo Sacerdote de la sublime Religión que, junto con el nombre, toma de Él toda su dignidad y valor."

Y por lo mismo, si escuchando nosotros la voz del Papa y siguiendo sus exhortaciones rendimos culto a estos tres altísimos signos, se lo rendiremos por medio de ellos, y de la manera más sólida, adecuada y perfecta, a Cristo, nuestra Vida y todo nuestro Bien.

1.º *El Nombre*.—El admirable Nombre de Jesús es el

nombre propio del Hijo de Dios hecho hombre por nosotros y por nuestra salvación. Y es del todo propio; y está maravillosamente dado por el Padre Celestial a su Unigénito Hijo, hecho hombre para redimirnos, porque el Nombre de Jesús designa íntegramente todo lo que es Él y todo lo que obró: su divina Persona, la del Verbo, en ambas naturalezas, divina y humana; y su misión, su oficio de Salvador; y es que Jesús significa Dios hecho hombre para ser Salvador; Dios que salva por la sacratísima Humanidad que asumió; Salud de Dios, que nos libra de todos los verdaderos males y nos lleva a la posesión de todos los verdaderos bienes.

Nombre, según el uso de las lenguas hebrea y aramea, es la manifestación de una persona y de su oficio o misión; es lo que nos revela cuanto en una persona y en la obra que realiza está escondido. El nombre lo patentiza; el nombre lo da a conocer; lo cual se entiende ser así cuando un nombre está bien apropiado, como en el de Jesús, que es apropiadísimo a lo que Él es y a lo que Él vino a obrar en el mundo.

A Dios no le conocemos directa e intuitivamente mientras vivimos en la tierra; le hemos de conocer por las cosas que nos lo revelan: sus obras, manifestación de sus perfecciones infinitas; su Palabra, con la que se ha dignado comunicarnos sus secretos, sus misterios, sus designios; su Verbo eterno, que nos dio para que hecho Carne habitase entre nosotros. Todas estas cosas se llaman y son "Nombre de Dios", porque nos lo dan a conocer, en orden a amarle y servirle. Y por eso el Divino Maestro, cuando nos enseñó a orar, dirigiéndonos a Dios como a Padre nuestro que está en los cielos, no nos propuso como primera petición: "Santificado seas Tú", sino "Santificado sea tu Nombre", es decir, cuanto te manifiesta y te revela, pues sólo por estas cosas te podemos conocer, y por lo mismo glorificar.

El Nombre, pues, Jesús, al ser la completa revelación del

Hijo de Dios hecho Hombre, y de su misión salvadora, es objeto dignísimo de nuestro culto, porque adorando su Nombre, le conocemos tal cual es, y le adoramos a Él.

2.º *El Corazón*. — Pero ¿por qué el Hijo de Dios se hizo Hombre, por qué nos salvó tan a su costa, hasta morir por nosotros en cruz? Porque nos amó; por el amor de su Corazón. Los lectores de esta Revista no necesitan aquí ulterior declaración de esta hermosísima realidad, ya que tantas veces la han leído explicada y enaltecida en las páginas de ella.

3.º *La Sangre*. — Cristo vino para ser nuestro Redentor; redimir es rescatar dando un precio por el rescate; y Jesús dio toda su Sangre como precio sobreabundantísimo del rescate de todos los hombres. El amor le comprimó, le estrujó el Corazón para que brotase de ese su Corazón toda su Sangre, y de este modo fuese verdadero y perfectísimo Salvador, al ser amorosísimo Redentor.

Por todo esto decimos con toda verdad y propiedad que el Nombre de Jesús es Santísimo; el Corazón de Jesús es Sacratísimo, y la Sangre de Jesús es Preciosísima. — Santísimo su Nombre porque al decir Jesús confesamos que toda su Vida fue santísima y santificadora, para que viviésemos en la santidad de la vida de la Gracia, y después en la santidad consumada de la vida de la Gloria. — Sacratísimo su Corazón, porque este símbolo nos revela que vivió Jesús perfectamente consagrado a la gloria del Padre Celestial y al bien de todos los hombres, sus hermanos; y nos mueve a que, correspondiéndole nosotros con nuestro amor, viviésemos consagrados a Él, a su conocimiento verdadero, a su amor sacrificado y reparador, a su seguimiento perfecto. — Y Preciosísima su Sangre, porque valió, como precio de nuestro rescate, aceptísimo al Eterno Padre, nada menos que la liberación completa de nuestra esclavitud, y el ser trasladados al Reino de la verdad, de la vida y de la paz.

Historia de las tres devociones

Las tres tienen sus más hondas raíces en la revelación divina, contenida en la Tradición Apostólica y en la Sagrada Escritura, explicada por los Santos Padres, Doctores y Teólogos, y enseñada por el Magisterio de la Iglesia de Cristo. Pero el progreso admirable de las tres devociones, la práctica de ellas, el haber entrañado en alma de los cristianos, y dado a la piedad cristiana el más completo objeto para centrarse en Cristo, fué obra de aquellos siglos de fe de la Edad Media, cuando se promovió tan eficazmente el Culto y Devoción a la Sagrada Humanidad del Redentor, para así llegar, como Él mismo lo había enseñado, a su Divinidad, en la cual es un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo.

Por su parte los Sumos Pontífices, sobre todo desde el siglo xvi, no solamente las han enriquecido con grandes gracias espirituales, para estimular así a los fieles hijos de la Iglesia a practicarlas con sólida y provechosísima devoción, dando de este modo a Cristo el Culto más completo, sino que se han dedicado a explicar su naturaleza, su objeto, su legitimidad, sus incalculables bienes y frutos, añadiendo a todo esto las más encendidas exhortaciones para inculcar la fervorosa práctica de ellas.

Y esto es lo que declara el Papa en su Carta Apostólica, complaciéndose en hacer notar la admirable Providencia con que el Divino Fundador y Cabeza de la Iglesia se ha servido de almas santas, escogidas por Él para estos amorosísimos designios, inspirándoles que propagasen estas tres devociones, y las sometiesen a las enseñanzas y fallo supremo del Magisterio de la Iglesia Jerárquica, en especial de los Sumos Pontífices.

Nos recuerda aquí el Papa tres nombres gloriosos: San

Bernardino de Sena, que al fin de la Edad Media fue el infatigable apóstol de la devoción al Santísimo Nombre de Jesús; Santa Margarita María, a la que el mismo Divino Redentor reveló las riquezas del Culto a su Sacratísimo Corazón; revelaciones que, como advierte complacido el Papa, tuvieron tanta influencia en los progresos admirables de esta devoción; y San Gaspar de Búfalo, insigne sacerdote romano, que en el siglo xix fue el propagador admirable de la devoción a la Preciosísima Sangre de Jesús.

Expuesto con ardor Pastoral por el Papa este completo plan de sólida piedad cristiana, dedica el resto de su Carta Apostólica a recomendar el valor y la práctica de esta tercera devoción, y nos da un medio hermoso y eficaz para incrementar esta devoción con las Letanías, aprobadas por Su Santidad, de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, publicadas en "Acta Apostolicae Sedis", el mes de junio de 1960.

Esta importante sección de la Carta Apostólica, y las mismas Letanías, merecen artículo aparte.

Roberto CAYUELA, S. J.

- (1) 1 Tim., 4, 7.
- (2) Ibid., v. 8.
- (3) 2.ª 2ae, q. 101.
- (4) Ibid., q. 121.
- (5) Nombres de Cristo; Nombre "Padre del siglo venidero".
- (6) Rom., 8, 29.
- (7) Io., 15, 15.
- (8) Enciclica "Mediator Dei", de Pío XII.
- (9) 2 Tim., 5, 6.

RELACION ENTRE LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA Y LAS CIENCIAS ECONOMICAS

(Continuación)

B. *Fijada la finalidad de la economía hay que buscar la manera de realizarla.* Aquí empieza la tarea de la ciencia económica, de los economistas.

1. *Hechos:* El primer paso consiste en conocer los hechos, no solamente aquellos que nos puede indicar una estadística, sino, sobre todo, las tendencias, regularidades, leyes, que existen en una economía dada.

También en esta cuestión nos encontramos ante una situación nueva. La ciencia económica siempre se dedicó especialmente al estudio de estas leyes o regularidades, pero suponiendo que eran dadas por la naturaleza, se limitó a investigar su existencia y sus efectos. Hoy, cada vez más, nos damos cuenta de que las leyes económicas se hallan condicionadas por ciertos comportamientos humanos, por la organización económica o política, o por varios otros factores, así que, actualmente, se duda si realmente existe una ley económica, cuyas condiciones previas no dependan del hombre. Ampliado así el campo de investigación, no solamente se comprueba la existencia de ciertas leyes económicas y se estudian sus efectos, sino que además se investiga sobre sus condiciones previas.

Precisamente algunos ejemplos de las Leyes directrices de los últimos siglos nos demuestran que están a nuestro alcance y estamos capacitados para influir sobre ellas, para manejarlas:

a. La célebre ley de "oferta y demanda" solamente funciona en una particular clase de economía: en aquella en la cual todo, y sobre todo la producción, se rige por el máximo beneficio.

Este tipo de economía, sin embargo, no es ni ha sido nunca el único posible. Existen diferentes formas, cuya finalidad no consiste en obtener el máximo beneficio: los gremios medievales que, por razones morales, limitaban los beneficios; las cooperativas, que los devuelven, y las empresas públicas que, en la mayoría de los casos, no encauzan su actividad hacia este objetivo. En estas formas, el margen de beneficio *no decide sobre lo que se va a producir*, y, por lo tanto, el mecanismo de la Ley de oferta y demanda no funciona en ellas, sino que decide sobre la producción, por ejemplo, la verdadera necesidad o el interés político.

La historia nos enseña que casi siempre ambas clases de economía existían simultáneamente. En la Edad Media, mientras que el artesano limitaba sus beneficios, el comercio internacional se regía según el principio del máximo lucro y vemos, que los comerciantes de aquel tiempo, conocían y sabían manejar perfectamente la Ley de oferta y demanda, que oficialmente fue enunciada siglos más tarde. (Así, al bajar—alrededor del año 1600—el precio de las especias en la bolsa de Amsterdam, los portugueses, que tenían el monopolio de este comercio, quemaron parte de sus plantaciones de las islas Molucas, para hacerlo subir de nuevo; práctica idéntica a la que se aplicó en nuestro siglo con el café del Brasil.)

También en la actualidad existen simultáneamente ambas formas. En los países cuya economía se basa en la propiedad privada coexisten empresas "capitalistas" con las cooperativas y las empresas públicas. En la Rusia soviética, a pesar de haber logrado casi por completo la socialización de los medios de producción, existe el mercado negro, oficialmente admitido para los productos que los campesinos obtienen de su huerta y ganado particular. En este mercado negro rige la ley de oferta y demanda.

b. Muchas de las leyes que se consideraban como generalmente válidas, tenían su fundamento en medidas económicas o políticas. El carácter de "validez general" les venía del desconocimiento de sus verdaderas causas.

Así, durante siglos, al subir constantemente los precios, se habló de la "desvalorización secular del dinero", como de una tendencia misteriosa. Su causa era sencilla. Las autoridades públicas eran fuertes consumidores, emitían demasiado dinero: practicaban lo que hoy se llama "gastos a crédito". (El gobierno de la monarquía francesa tuvo que declararse cinco veces en bancarrota, antes de la revolución.) Al mismo tiempo, la producción sufrió múltiples restricciones. La producción era limitada, pero exceso de medios de pago y demanda eran las causas nada misteriosas de esta "desvalorización secular del dinero".

En el siglo pasado, bajo el nombre de "liberalismo" fue liberada la producción, pero al mismo tiempo, por razones políticas, fueron reducidos al mínimo los gastos públicos, se exigieron presupuestos equilibrados (¡nada de "gastos a crédito"!); además, con las disposiciones sobre cobertura en oro, etc., se restringió la extensión de los créditos comerciales. Con ello desapareció la "desvalorización secular del dinero" y fue reemplazada por una "desvalorización de precios", cuyos períodos agudos constituyeron las crisis. (En la segunda mitad del siglo pasado los precios al por mayor bajaron en Francia e Inglaterra de 150 a 100.) De nuevo se buscó la causa en una esfera sobrehumana: las crisis eran "inevitables", "necesarias", "secuela del mismo progreso", dependían del tiempo, etc.

Los hombres imponían continuamente medidas que influían decisivamente sobre la producción (oferta) y sobre el poder adquisitivo (demanda), pero cualquier fenómeno que resultase de sus medidas, lo adscribían automáticamente a causas fuera del poder humano.

Sólo últimamente se empieza a dismantelar este poder mágico de las leyes, tratando de descubrir sus verdaderas causas.

c. Es posible que diferentes y a veces contradictorias condiciones previas actúen sobre una regularidad con el resultado de que se muestre más fuerte en una época o un sector, o incluso es posible que se marque algunas veces una tendencia contraria.

Un ejemplo de este caso es, según mi opinión, la "ley hacia la concentración", hacia la gran empresa, ley tan importante en la doctrina socialista y también aceptada por los no-socialistas. Dos factores favorecen la formación de las grandes empresas, uno actúa en contra. De estas tendencias favorables una perjudica al bien común. En algunos países se la combate por esta razón: se quiere formar una gran empresa para ejercer un monopolio logrando precios y beneficios extraordinarios. La otra, en cambio, es paralela al progreso: la gran empresa puede emplear más maquinaria y producir técnicamente más barato. Esta tendencia, que podríamos llamar "legítima", queda contrarrestada por los defectos inherentes a la gran empresa: mayores gastos administrativos, responsabilidad e interés disminuido. Que prevalezca una de estas dos tendencias depende de la importancia que reviste en cada sector el trabajo, el sentido de responsabilidad, etc. (industria, agricultura, comercio), además, su equilibrio varía también continuamente y debido a los inventos técnicos.

También esta ley que había de dirigir toda la evolución económica (Marx), al analizar sus diferentes causas se descompone y queda al alcance del hombre, permitiéndole orientarla, influyendo sobre los diferentes factores.

Esta investigación de las causas permite fijar:

2. *Las medidas necesarias.* Comparando los hechos y tendencias que existen en nuestra economía con su finalidad descubrimos sus defectos.

El ideal sería que la tendencia existente concordase siempre con la finalidad, pero el caso más corriente es que

esta concordancia se da solamente en parte, insuficientemente. Por ejemplo, la ley de "oferta y demanda" puede ser muy útil para fijar precios y volumen de producción de los diferentes artículos, pero cuando lleva a la especulación y a la usura es perjudicial y tiene que ser corregida. El economista tiene que prever estos casos y proponer las mejores medidas para contrarrestarlas.

En el curso de la historia se ha visto que el ingenio humano puede completar tendencias y lograr la concordancia incluso donde parecía imposible. Un ejemplo de ello lo tenemos en el problema del salario familiar: La doctrina social de la Iglesia exigió, desde la encíclica "Rerum Novarum" (1891), que en el salario se tuviesen en cuenta las obligaciones familiares del asalariado, exigencia completamente opuesta a las doctrinas económicas entonces válidas. El marxismo para el tiempo de la dictadura del proletariado, el liberalismo siempre, consideraban imprescindible el salario según rendimiento. Hoy día existe el salario familiar en más de cuarenta países, tanto de tipo liberal como marxista, habiéndose hallado una fórmula que permite compaginar las dos exigencias aparentemente contradictorias: sobre la base del salario según rendimiento se tienen en cuenta las obligaciones familiares.

Si en una economía existiese una ley en cada momento contraría a la finalidad, en vez de querer contrarrestar continuamente sus efectos, se tendría que tratar de actuar sobre sus condiciones previas.

También en este punto, en la posibilidad e importancia de las medidas—de una verdadera política económica—, ha cambiado por completo la opinión. Desde 1800 hasta 1930 se consideraba que el funcionamiento de la economía quedaba asegurado por las leyes económicas. Primero se consideró que con ellas lograrían la perfección, después más bien las consideraron inevitables. Bajo esta convicción general no había lugar a estipular una finalidad que no fuese implicada en las mismas leyes, ni a una política económica si no consistía meramente en asegurar la plena libertad al funcionamiento de estas leyes. Desde 1930, durante unos veinticinco años, se trató de reemplazar las leyes económicas por una extensa ordenación. El resultado tampoco resultó satisfactorio, sobre todo debido a la organización complicada y costosa que requería. (Incluso en la URSS., donde ya por razones doctrinales se impone la centralización de la economía, se ha tenido que descentralizar en 106 conglomerados la industria, para mejorar el rendimiento.)

En la actualidad no se considera que las leyes económicas han de dirigir la economía, tampoco se quiere reemplazarlas. Se considera que son un factor que ayuda al eficaz funcionamiento de la economía, pero que su acción ha de ser vigilada, corregida y perfeccionada. Leyes económicas y medidas adaptadas, colaboran.

C. Tarea de la ciencia económica:

Abandonando el concepto de una economía dominada enteramente por las leyes inmutables y cambiándola por una *economía como creación del hombre*, varía por completo la envergadura de la tarea de los economistas. Incluso el hecho de que no son los economistas, sino una autoridad moral superior quien ha de fijar la finalidad de la economía, no empuja su trabajo: ellos han de fijar los hechos, estudiar sus causas, prever los cambios, comparar los hechos con la finalidad preestablecida y proponer las medidas apropiadas para obrar la concordancia necesaria.

Desde luego, no puede preverse lo que aún se descubrirá en el campo de la economía, pero puede predecirse que este sector de las ciencias irá adquiriendo amplitud, no sólo en lo que se refiere a decisiones, sino también en lo que concierne a la *investigación*.

En parte ya hemos podido darnos cuenta de ello en lo que se refiere a las leyes económicas. No situando, como antes, sus causas en las esferas siderales, sino buscándolas

en la vida económica misma, el campo del estudio se ensancha. Después, no hemos de olvidar que estas leyes cambian continuamente, precisamente debido al poder de creación que tiene el hombre. Al contrario de lo que ocurre con las leyes físicas, que una vez descubiertas sus causas, permanecen fijas, las leyes sociales han de estar sometidas a investigación continua, porque varían constantemente. Así que el economista no sólo tiene que conocer sus causas, sino ponerse en condiciones de prever el declinar de la validez de una ley, la desaparición de la eficacia de una medida.

Hemos vivido últimamente un ejemplo del primer caso. Causó asombro general—incluso entre los economistas—, que durante la última crisis estado-unidense de 1957-58, el coste y los precios no declinasen. El hecho de que en las crisis precios y costes de producción disminuyesen no parecía ser ni siquiera una "ley", sino un hecho de sentido común. Pues, esta vez se dio el fenómeno contrario. A pesar del asombro general, era un fenómeno previsible. Hace decenios, en las economías "capitalistas" todas las tendencias van dirigidas a hacer inflexibles los gastos de producción: en las sociedades anónimas el capital no se reduce con las pérdidas; siendo—según la enseñanza de Keynes—los tipos de interés ya bajos en tiempos de auge, su reducción en tiempos de crisis no puede ser importante; los salarios son fijos, las posibilidades de despido reducidas. No bajando, en toda la economía, ni los gastos de capital ni los de trabajo, tampoco pueden disminuir los precios de los materiales. El resultado es, que al reducirse en la crisis el volumen de producción, repartiéndose estos gastos inflexibles sobre una menor cantidad de bienes producidos, el coste por unidad aumenta.

También últimamente, hemos presenciado como una medida puede perder eficacia, casi en el espacio de diez años. El peligro de inflación debido a inversiones exageradas, fue combatido con la medida de restringir el volumen de créditos y al aumentar el tipo de interés. Últimamente estas medidas perdían eficacia, debido a la tendencia hacia la autofinanciación de las empresas modernas, haciéndolas menos sensibles a las medidas oficiales en materia de crédito.

Mucha más amplitud reviste también el problema de la *finalidad* de una economía. Incluso, dentro de *misma finalidad* que se ha elegido, el campo de medios apropiados para relizarla es mucho más extenso, y, sobre todo los medios cambian continuamente. De ello resulta, que al definir la finalidad última hemos de descubrir sus conceptos superiores, espirituales, evitando en lo posible identificarlos con los medios materiales que pueden ser los más apropiados para realizarla dentro de un cierto ambiente o época. No hay que caer en la equivocación que cometió la organización gremial de la Edad Media y que le resultó fatal. Su finalidad contenía valores eternos: la justicia como rectora de la actividad económica, expresándose en una limitación de los beneficios y en unas ciertas obligaciones hacia los trabajadores (instrucción profesional, manutención, posibilidad de llegar a patrón, ciertas medidas de seguridad social, etc.). valores que hoy de nuevo se trata de poner en práctica. Pero, habiendo encontrado—en los siglos XII y XIII—una organización adecuada a aquel tiempo para realizarlos (limitación de obreros a tres o cinco por taller, prescripción de ciertos procedimientos técnicos, etc.), en lo sucesivo se identificaron los valores superiores de justicia con este especial sistema de organización, que al correr de los siglos inevitablemente tenía que resultar anacrónico. Ello no sólo provocó el derrumbamiento de todo el sistema, sino, durante mucho tiempo, una cierta desconfianza hacia la eficacia de sus valores morales. Lo perfecto hubiera sido que, siempre persiguiendo el ideal de la justicia en las relaciones tanto con los clientes como con los trabajadores, en cada época se hubiera sabido modificar la organización de acuerdo con el desarrollo técnico.

Este ejemplo ha de servirnos de advertencia para no

confundir la finalidad de la economía con los medios materiales o la organización que en una cierta época supo realizarla.

Tampoco hemos de olvidar, que dentro de una cierta finalidad los medios forzosamente cambian de continuo, ni hemos de caer nunca en el error de tomar nuestra especial forma de economía como la única "natural", y, por lo tanto, posible. Así procedió el liberalismo económico, considerando que ningún sistema que no se apoyase en la libre competencia y la ley de oferta y demanda, podría existir, esperó durante mucho tiempo apaciblemente el "inevitable derrumbamiento de la economía soviética" (parecido a como ciertos comunistas esperaban y esperan aún el "inevitable derrumbamiento de la economía capitalista por las crisis"). *El número y la clase de diferentes organizaciones económicas que pueden existir* es asombroso — quizás incluso tenemos que calificarlo de "peligroso". ¡Acordémonos de la actual organización de la China comunista con sus comunidades! El hecho de que ciertas organizaciones solamente sean posibles gracias a una fuerte coacción, no es ningún argumento contra su existencia muy real, y, además ¿qué organización económica existió jamás sin ningún medio de coacción?

La economía es una creación del espíritu humano, por ello no se pueden comparar sus leyes ni con las astronómicas, ni con las físicas, ni siquiera con las biológicas. El hombre puede crear y hacer funcionar los sistemas económicos más diversos.

Teniendo en cuenta el cambio en el campo de investigación de la economía que vivimos actualmente, ¿cuál es la situación y la tarea del católico, que se interesa por estas cuestiones?

Por de pronto, después de dos siglos, durante los cuales las ciencias económicas han sido, casi siempre, elaboradas en plena oposición a la ética social cristiana, ahora se le presenta la oportunidad de acabar con esta situación y jugar su papel en el campo de la investigación.

Si el católico llega con cierto retraso a este campo, en cambio cuenta con la *ventaja* de que la doctrina social cristiana posee un firme punto de referencia, que le permite enjuiciar los hechos, las medidas y plantear el futuro. Incomparablemente más fatigosa resulta la labor de los de-

más, que han de tratar de asentar ellos mismos sus convicciones o fundamentos con el resultado de que cambian o titubean de continuo precisamente en lo que se refiere a esos fundamentos sobre los cuales han de construir.

El católico tiene una fuerte base en su doctrina que exige realizar la economía sobre los principios de la justicia y la caridad, es decir, sobre dos profundos anhelos humanos. Pero, ha de tener presente que tan potentes como estos anhelos, son también las fuerzas que se opondrán a una economía que se quiere levantar sobre estas bases. Esta *oposición* desde fuera y desde dentro del sistema será continua y se servirá, en el campo de la investigación, de los argumentos científicos más hábiles.

Siempre se tratará de persuadir a todos que una tal economía no es factible. No olvidemos con qué éxito durante siglo y medio, se ha logrado convencer a grandes masas que una economía basada en los principios cristianos llevaría al mundo a la miseria, mientras la injusticia y el egoísmo eran considerados como garantías del bienestar para todos. Los mismos argumentos y otros más modernos volverán a renacer.

Otra clase de oposición vemos representada en el marxismo, que acepta el principio de la justicia social (interpretándolo a su manera), pero rechaza por completo el de la caridad, militando en favor de una justicia lograda por el odio y la violencia. Aquí se presenta otra forma de peligro, se acepta una parte de los principios rechazando la otra: justicia sin caridad, o, caridad sin justicia.

Para defenderse contra estos ataques, mantener la brecha abierta entre las ideologías y realizar sus principios en economía, la mejor arma del católico es, *hacer ciencia*. Competido con la doctrina social de la Iglesia ha de investigar objetivamente los hechos y las leyes económicas para llegar a un concepto más claro y exacto que los demás de sus causas y efectos, comparar continuamente estos hechos y tendencias con las exigencias de la ética social cristiana para descubrir las faltas de concordancia y proponer las mejores y más modernas medidas para subsanar los defectos. Cuanto más libre de prejuicios, amplio, exacto, científico sea su esfuerzo, tanto mayor será la ayuda que presta a la doctrina social católica.

ELSA HOERLER

A LA UNIDAD POR LA CARIDAD

Durante la primera quincena de este mes de agosto se celebra la XIII Semana Española de Misionología, bajo los auspicios del Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, Dr. Pérez Platero, y del Excmo. Sr. Cardenal Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide, el Patriarca Gregorio Pedro Agagianian, organizada por el Instituto Español de San Francisco Javier para Misiones Extranjeras en colaboración con la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias.

CRISTIANDAD hace votos por el éxito de las jornadas que reunirán en Burgos a quinientos sacerdotes, religiosos y seminaristas de España para el estudio de los problemas de la Iglesia Misionera, dirigidos por prestigiosos profesores y especialistas de siete naciones, y bajo el tema general "A la unidad por la caridad".

FILOSOFIA Y POESIA

"Una sola cosa debemos temer en filosofía: la superficialidad. La sangre se purifica con el oxígeno; la verdad, con la reflexión profunda y sincera."

Sabido es que fue la poesía precursora de la filosofía. Idéntica fue la cuna en que ambas se mecieron: la admiración. La admiración ilumina, calienta, vivifica, fecunda. Hace que las almas suban hacia la belleza. "Por maravillarse — dice Aristóteles — empezaron los hombres a filosofar" (1). Santo Tomás concretiza más: "Los hombres empezaron a filosofar movidos por la admiración de las cosas que veían y cuyas causas les eran ocultas." Y el Eclesiástico añade: "El que no es tentado (por la curiosidad) ¿qué sabe?" Pero hay modos de admiración. Unos se contentan con conocer una causa superficial, inmediata: el poeta; Existe una admiración más profunda, que quiere indagar la causa de las causas inmediatas y desemboca en la filosofía. Por eso Blondel dijo acertadamente: "El papel del filósofo consiste en maravillarse de aquello sobre lo cual cometemos el error de no maravillarnos" (2). Hoy los más profundos son superficiales. Han planteado una disyunción: filosofía o vida. Han negado un extremo de la antinomia y se han trocado en monstruos.

La musa de las grandes obras del genio humano es la muerte. El descubrimiento es uno de tantos espejismos. La muerte estaba ya descubierta en su doble plano filosófico y prefilosófico. Recojamos algunas fórmulas diseminadas a lo largo de los tiempos:

"Esta vida es el camino, para la otra que es morada sin pesar"
(MANRIQUE)

"Esta vida es una mala noche, es una mala posada"
(STA. TERESA)

"Gocemos y coronémonos de rosas, pues mañana moriremos"
(HORACIO)

La imagen más llena de sentido filosófico es, la que compare la vida a un sueño: ("La vida es sueño" de Calderón, las "Coplas" de J. Manrique a la muerte de su padre). Los filósofos también se han preocupado en serio del tema de la muerte: Platón en su "Fedón" y en su "Critón", Séneca en "De brevitate vitae", Lucrecio en "De rerum natura", Heddeger en "Ser y tiempo"...

En la existencia humana existen otros montañas de filosofía y poesía (3): el dolor físico (4), la malicia de los prójimos, el problema del mal, la lucha dentro de nosotros mismos... Todo lo cual nos lleva a reflexionar: ¿la poesía y la filosofía se fundirán en una unidad? ¿Será cierto el aserto goethiano que "nuestro sistema filosófico, generalmente, sólo es la historia de nuestro corazón?"

1.º Hacia la unidad

"Mis aficiones eran por entonces — dice Unamuno —, y siguen hoy siendo, a todo, pero muy en especial a la filosofía y la poesía, hermanas gemelas". Y Santayana escribe: "Lo malo que tenéis los filósofos es que equivocáis vuestra profesión. Debéis ser poetas."

(1) *Metafísica*, I, I, cap. 2.º.

(2) *La pensée*, I, 2.º, 19.

(3) CUESTA, S. J., *El despertar filosófico*. Razón y Fe, 1944, t. 130.

(4) Fue en las trincheras donde Heidegger se sintió como un "ser arrojado al mundo". Gabriel Marcel se convirtió de la dialéctica abstracta a la sabia meditación de la vida, cuando colabora en las pesquisas de la cruz roja sobre los desaparecidos. Han tenido que venir horas turbias para que triunfe el existencialismo Satriano. La alegría derrama al exterior. "Hay que sentirse enfermos, dice Birán, para sentirse existir".

Invencción y creación. Estas son las palabras que en adelante definirán la tarea del verdadero filósofo. La poesía de hoy quiere salvar la existencia humana, menospreciada por el idealismo y por el positivismo. Ha escogido como método la reflexión concreta por medio de la intuición y de supuestas facultades cognoscitivo-afectivas; rechaza los valores metafísicos y aprueba las adquisiciones conceptuales de lo concreto. En una palabra, tiende a identificar el saber poético y filosófico. Probemos nuestro aserto.

Esta afirma que la poesía y la filosofía son "hermanas gemelas", tiene sus raíces en la desconfianza de la razón, impotente para alcanzar la verdad. La única vía es la intuitiva. Esta depreciación del entendimiento humano, toma el matiz de exaltación de los estados anormales de la mente. La razón es

"Carnal matrona de infecundo seno
incapaz de engendrar una creencia"

(GARCÍA TASSARA)

Hoy se condena todo este mosaico de contradicciones filosóficas postkantianas: "ni conceptos, ni intuiciones, ni relativismo; ¡la cardíaca, el impulso instintivo y ciego! (Unamuno). Hoy día se tiende a conclusiones como estas: reinado del pensamiento desvinculado, gratuito; la verdad son momentos distintos de un mismo proceso, es perspectivismo... Por eso los modernos exaltan la poesía filosófica. Por eso el arte es el único sector que admite el historicismo, porque es cosa de gustos, de invención. "El mundo que yo misma hago para mí éste le amo más, porque es mío" (5).

Pero la verdad está por encima de la historia y sólo cabe en su manifestación al hombre.

"Consecuencia extrema — habla Sciacca — de esta devaluación de la razón es la reducción de la filosofía a pura problematización" (6). Y un existencialista añade: "la filosofía queda consumada, como verdadera filosofía, en el planteamiento o pretensión de resolver el problema". El mismo Bergson presenta sus obras como "ensayos" que no se proponen "resolver de una vez los más grandes problemas" (7). El existencialismo, pobre metafísicamente, más que filosofía, es una actitud ante problemas de especial interés para el hombre. Las teorías existencialistas son fragmentos de verdad, amalgamados con insinceridades agnósticas. En versos rilkeanos diríamos:

"Todo lo que balbucean
desde entonces
son nada más que pedazos
de tu viejo nombre"

y antes el mismo poeta había dicho:

"quisiéramos oír entero, su discurso
pero sólo escuchamos sus palabras a medias".

Además, exponer una concepción de la vida en poesía, es una solución ventajosa para no comprometerse dema-

(5) RAQUEL MARÍA, *Divino asedio*, p. 24, Buenos Aires, 1949, Studum y Cul.

(6) *Historia de la filosofía*, p. 610, 1950, Barcelona, trad. A. M. Alonso.

(7) LE ROY, *Bergson*, 2.ª ed. 1939. Barcelona, trad. Carlos Rahola.

siado. Es ofrecer una concepción de la vida en que la imaginación suplirá la falta de hondo estudio objetivo y argumentación coordinada. Esto no puede ser tomado en serio por ningún filósofo objetivo. Al poeta no le importa perder el concepto con la objetividad, y, gracias a esta falta de compromisos, obtiene resultados de gran profundidad simbólica. Pero esta concepción de la filosofía está herida de muerte. Es la úlcera de estómago, por traer una comparación de Unamuno, que se come a sí misma. La filosofía tiene sus métodos propios. Dentro de ellos sus conclusiones serán ciertas. Si se sale fuera, cae en descrédito.

La poesía, dicen los líderes de la unión, es función exhaustiva del ser, en cuanto que es un asomo a lo misterioso, y aluden a la autoridad y a las realizaciones de Rilke. Pero la autoridad vale tanto, cuanto sus razones. Además, ¿cuál es el verdadero alcance de tales alegaciones? La poesía es hija de la sociedad, y triunfa—dice Balmes—cuando revela el estado de su sociedad. Un sordo vaivén agita al mundo moderno: es la duda. La situación actual—añade Balmes (8)—es el reverso de la situación de la Francia de Luis XV. Entonces se iba hacia la duda. Hoy se busca la verdad. Pero existe un peligro: el descrédito de la razón. He aquí por qué se busca una concepción de la vida por el atajo de la intuición, que responda a las necesidades vitales del hombre moderno. Ése, y no otro, es el gran valor de Rilke.

Una superficial reflexión sobre lo dicho, y surge una afirmación: uno de los rasgos del espíritu moderno, existencial, es el irracionalismo, el aborrecimiento de lo universal, y la sobreestimación de lo singular. Heine, extasiado ante la catedral de Colonia, exclamó: "Con opiniones no se construye ninguna catedral". Exacto. Por eso el modernismo, el existencialismo, no pueden tener optimismo para construir una catedral gótica, medieval, a la verdad. Sólo poseen una certeza ilegítima; que no hay certeza racional. Se ama la poesía y su conjunción con la filosofía; porque se ama la opinión, el historicismo...

2.º La verdad

No negamos, ni nos es lícito, que el poeta capte la realidad. El poeta y el filósofo expresan, cada uno con su propio lenguaje, su experiencia de la realidad. El punto de partida es el mismo. Los caminos diversos. En el conocimiento filosófico, y en esto seguimos a un filósofo actual el espíritu parte de la realidad extramental, con la que tiene contacto por medio de la sensación. La poesía conforma la realidad con el espíritu. No creemos que la metáfora: "contiene a la realidad según la plenitud de las significaciones, que la experiencia sensible de esa universal realidad puede ofrecer al espíritu humano". La metáfora tiene otra misión: la de formar en el lector un siquismo semejante al del poeta. La intuición descubre la realidad; pero ¿qué realidad? Esa es la incógnita. La idea ficticia, no la coge el poeta de la realidad, sino de la sustancia de su espíritu.

Filosofía y poesía no pueden ser una misma cosa. Esta es la verdad. El filósofo se perfila como un tipo libre de angustia, confiado por su fe en la fuerza de la razón. Todos los que sepan establecer una clara distinción entre verdad

(8) BALMES, Obr. Compl., t. 2.º, 1925, Barcelona.

(9) Si estimamos la filosofía como una indagación de la verdad, o como un razonamiento sobre verdades que se suponen haber sido descubiertas nada hay en la filosofía afín a la poesía. Nada hay de poético entre las obras de Epicuro, de Santo Tomás o Kant, son como árboles sin hojas (Santayana).

Notemos que el dedo de la opinión pública, señala en el que esto escribe a un poeta, y que él mismo no niega haber dado algún fundamento.

"Creo que para algunos toda mi filosofía parece ser poco menos que retórica o poesía en prosa... Debo confesar francamente que he escrito algunos versos."

objetiva y expresión emotiva, admitirán el aserto (9). En filosofía las consecuencias han de ser lógicas, o no son filosofía; en poesía las consecuencias surgen de nuestra emotividad y su aceptación está regida por sus efectos sobre nuestros sentimientos. El poeta sobresale en dar ante el menor objeto, el sentimiento de profundidades desconocidas, el misterio latente de las cosas. Pero la verdad se obtiene mediante la búsqueda racional de las causas últimas de las cosas. Filosofía y poesía tienen en su raíz una intuición del ser, llevada luego por distintas sendas. El fin directo de la poesía es causar el placer puro de la belleza; no, la investigación de la verdad. La verdad debe constituir su fondo, porque la verdad es inseparable de la verdadera belleza. Chesterton afirma: "la poesía sin filosofía tiene solamente inspiración, o en idioma vulgar, tiene solamente aire". Ambas pueden tener el mismo objeto material, pero su objeto formal es distinto. Por otra parte, los conceptos intelectuales, las ideas puras, no tienen entrada en poesía, sino en cuanto dejan su forma filosófica, abstracta, para revestirse de la estética.

¿Qué pensar de los métodos filosóficos y poéticos? Los razonamientos filosóficos son arduos, la poesía solo puede vincularlos así artificialmente. Ya lo hemos dicho, pero recordémoslo. La poesía quiere un contacto existencial afectivo que implica una coexistencia. No existen separación entre el sujeto y el objeto. No se sabe dónde termina el sujeto y dónde empieza el objeto. El contacto filosófico deja existir un vacío real entre el sujeto y el objeto. Por eso salva la objetividad, condición indispensable de la verdad. La poesía nos pone en contacto con la realidad que hemos de conceptuar metafísicamente, pero sin profundizar en la esencia universal de las cosas.

Hoy se clama: "afuera la lógica" (Unamuno). Y eso se dice con lógica o sin ella, porque hablar no nos interesa.

Hora es de ir cerrando los anillos concéntricos de estos análisis. ¿La poesía puede darnos una concepción filosófica de la vida? No. Sólo puede darnos el goce artístico, "el ambiente propicio a la inseminación de gérmenes—habla el P. Mañero—cuyo cultivo... enriquezca con logros convenientes nuestra concepción del universo". La poesía puede darnos una actitud vital, alógica, ante la realidad y sus enigmas, pero no una solución teórica. El poeta es un sentidor, no un pensador. No llega a una fórmula a través de puentes silogísticos, fundamentados en un trabajo lógico. No dedica varias horas del día a profundizar conceptos universales. No piensa para escribir, sino que escribe cuando siente. Su gesto no es de hallar una solución, sino el de plantear un problema, con frecuencia, su propio problema. Esto es lo que puede dar la poesía: problematismo filosófico. El poeta tiene extraordinaria sensibilidad para la urgencia del problema. Nos muestra problemas filosóficos, de un modo prefilosófico.

"La poesía, escribe Maragall, trae en sí misma su nobleza, su propia eficacia" (10). Un verso de Rilke, pura expresión de un gesto humano, contiene en sí su sabiduría, sin haber de acordarse de la sabiduría de Aristóteles. "Cada estado humano en su plenitud, se basta a sí mismo" (Maragall). La mayor "eficacia de las cosas está en la pureza de su naturaleza". Poetas, atended a la pureza de vuestra emoción. No anheléis hibridismos. Yo quisiera al poeta el más sabio, el más sutil..., pero en el momento de poesía le quisiera olvidado de todo, abandonado a su emoción y a su expresión inocente. El oficio del poeta no es el decir cosas nuevas. Poeta, no te entristezcas, ríe, sin ti el mundo nos sería ignorado.

Quizás algún día, concreticemos el problema en "La vida es sueño", de Calderón, al que llamaríamos el poeta de la escolástica.

EMILIO VELASCO, S. I.

(10) *Elogios. De la poesía*, p. 61, 1950, Buenos Aires.

VI Congreso Mundial de Prensa Católica

En la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo" de Santander se ha reunido del 6 al 10 de julio el VI Congreso Mundial de la Prensa Católica, convocado por la U.I.P.C. (*Union Internationale de la Presse Catholique*), que reúne a las Federaciones de Directores de Periódicos Católicos, de Periodistas Católicos, de Agencias Católicas de Prensa y de las Escuelas Católicas de Periodismo, así como a la Unión Iberoamericana de Prensa Católica y otros organismos regionales. CRISTIANDAD estuvo representada en el Congreso por uno de sus redactores.

La Prensa Católica, lazo de unión entre los pueblos

En la misa inaugural, que celebraba en la reconstruida catedral montañesa el Arzobispo D'Souza de la India, pronunció unas palabras el Obispo Coadjutor de Badajoz. La idea central que expuso Monseñor Beitia se refería a la misión y labor de la prensa católica: la difusión de la verdad por la caridad, presidida por el Espíritu Santo, el Amor.

En la sesión de apertura, Mr. Marc Delforge terminó su discurso de bienvenida con las palabras *para la mayor gloria de Dios y extensión del Reino de Cristo declaro inaugurado este VI Congreso Mundial*. En su intervención, D. Antonio González, director de *La Gaceta del Norte* y vicepresidente del Congreso, recordó el trascendental discurso de Pío XII a los periodistas en 1950, que puede denominarse código moral de la profesión. En pie el Congreso, fue leído el mensaje que, en nombre del Papa, enviaba el Cardenal Tardini.

El jesuita norteamericano y famoso escritor Thurston Davis, director de *América*, glosó el lema *la Prensa católica, lazo de unión entre los pueblos*. "A pesar de todas las barreras, dijo, de montañas y mares, de idiomas o idiosincrasias que los accidentes geográficos, la marcha de la historia o las corrientes culturales han interpuesto entre nosotros, nos encontramos siempre totalmente aunados en el supremo nivel de nuestra Fe, en nuestro amor y fidelidad a Cristo, el Hijo del Eterno Padre. Como ha ocurrido siempre desde los comienzos de la historia cristiana, el Santo Sacrificio de la Misa renueva sin cesar la verdadera unión de todos nosotros, los muy dispersos y diversos hijos de Dios. Somos unos por los Sacramentos, en la liturgia y en nuestra obra mutua de edificación del Cuerpo Místico de Cristo. Y nos une siempre y en todas partes nuestra adhesión impercedera al Vicario de Cristo. Cualquiera que sea el idioma en que nos expresemos o las condiciones muy diferentes en que nuestras instituciones católicas se ven forzadas a actuar y a adaptarse a realidades temporales diversas, cuando procuramos alcanzar la meta señalada por San Pablo: *Que Dios sea todo en todos* (Ep. ad Cor. I. 28-15) nuestra palabra y nuestro pensamiento provienen de una fuente común: nuestra tradición filosófica y teológica. Tales son los vínculos que nos unen, de los que no cabe dudar, y que son inalterables e impercederos."

Con esta base de verdadera unidad comenzó su trabajo el Congreso. Hemos de destacar la adhesión de los periodistas polacos, a quienes las autoridades comunistas impidieron la asistencia. Su telegrama dice así: *A pesar esfuerzos realizados por participar Congreso, comunico imposibilidad causa pasaporte. Presencia por unión de oraciones y profunda comunión Prensa católica, lazo unión entre los pueblos. Viva Cristo Rey. Monseñor Mielinsky.*

Desde el primer momento, el Congreso se dio perfecta cuenta de la necesidad apremiante de asistencia a los países de misión. A ello coadyuvaron los informes de los delegados de los países africanos y asiáticos. En Guinea, los soviets construyen una imprenta, por valor de 60 millones de francos, para la difusión de la prensa comunista en toda África. Actualmente se difunden gran número de folletos editados en Pekín. Frente a esta actividad la prensa católica debe reaccionar, sea mediante la ayuda financiera o personal. "La verdad, dijo Pío XII, necesita una voz... La voz más fuerte es la de la Prensa".

Existen instituciones dedicadas a la difusión de prensa africana. Recordamos en estos momentos el *Sodalicio de San Pedro Claver*, que fundara la Condesa Ledochowsky, y el *Instituto de Prensa Misionera* que funciona en París desde hace diez años. Pero es necesario actuar más a fondo en este campo. "La prensa de los países ricos, decía el Cardenal Tardini en su mensaje al Congreso, no puede permanecer indiferente a esta situación y debe responder sin retraso a la apremiante invitación del Santo Padre a propósito de los territorios de misión. Recordando las recomendaciones de su predecesor inmediato, Pío XII en la encíclica *Fidei Donum* sobre el deber de multiplicar bajo todas sus formas la prensa católica, añadía: es necesario tener cuidado de poner el máximo esfuerzo para favorecer las técnicas modernas de difusión y cultura, pues bien conocida es en nuestros días la importancia de una opinión pública formada e ilustrada". Esta preocupación expresada en el mensaje pontificio fue captada por el Congreso y en una de sus conclusiones se lee: "respondiendo al deseo del Santo Padre, la U.I.P.C. está decidida a prestar asistencia técnica a los países en vías de desarrollo y a los países de misión".

Instituciones intergubernamentales

Una de las ponencias más interesantes del Congreso fue la del profesor Wilhelm Geiger sobre las instituciones intergubernamentales y gubernamentales. Afirma el prof. Geiger que los pueblos suelen unirse ante la desgracia y que esta unidad no es duradera. La Sociedad de Naciones y la ONU no son más que reacciones frente a los cataclismos de las dos guerras mundiales. Se ha desarrollado mucho la teoría de la paz perpetua, en especial en Europa, pero la paz efectiva está aún por resolver. Sólo la paz como postulado cristiano puede tener eficacia.

La ONU reúne ochenta y dos naciones, pero es tan poco universal como su antecesora la Sociedad de Naciones. Hay que partir sin embargo de la base de la existencia de esta gran asamblea mundial. Y esto es un hecho positivo. No hay

nada reprochable en la formación de grupos de naciones, mientras no degeneren en la creación de bloques opuestos por principios.

Uno de los temas más candentes es la entrada de los nuevos estados africanos en la ONU. La ONU está ya atrásada, porque no es una asociación progresiva, y pensar hoy día en estados nacionales es casi reaccionario. El porvenir parece pertenecer a la idea de la reducción de las soberanías nacionales y creación de organismos internacionales. Una cantidad de problemas actuales—minorías raciales, progresos científicos y técnicos, etc.—sólo pueden resolverse así. Frente a este estado de cosas surgen los nacionalismos africanos, sin base humana, ni geográfica.

La realidad es que la ONU se limita a ser un gran orga-

nismo de ayuda técnica y, en último término, una válvula de escape de la opinión pública.

No puede desconocerse la labor y esfuerzo realizados en los aspectos cultural y económico. Se ha creado el Banco Mundial con un capital de diez mil millones de dólares, ahora ya duplicado, que ha prestado doscientos empréstitos a cuarenta países. Por su parte el Fondo Monetario Internacional ha prestado tres mil millones de dólares en el período 1949-59. Se ha atendido al problema de los refugiados en Palestina. Se ha creado el Fondo de ayuda para la infancia. La UNESCO ha invertido nueve millones y medio de dólares y la OMS trece millones. Y lo que es más importante: se ha creado una conciencia de cooperación técnica internacional a través de trabajos de preparación de actividades, de coordinación, etc. Esto es un paso eficaz.

Existe, por otra parte, el problema de la codificación de eficaces normas jurídicas de derecho internacional. Parece que no deben fijarse las libertades sino el límite de las mismas. En 1948 se aprueba la Declaración de los Derechos humanos, sin obligatoriedad para los miembros. Funciona desde entonces la Comisión de Derechos Humanos. El Tribunal Internacional de La Haya es una magnífica realización, pero no tiene competencia ni jurisdicción más que en el caso de

que ambas partes se pongan de acuerdo. Carece de fuerza coercitiva. Igual ocurre con el Tribunal de Luxemburgo (para Europa) y el de Estrasburgo (para asuntos de derechos humanos). Pero el mayor problema que encuentra hoy día el Derecho Internacional es que sus normas son polivalentes por la distinta interpretación que se les da, a causa de la diferencia de base doctrinal del mundo comunista y del llamado mundo libre.

Cabe afirmar que la libertad del mundo no puede surgir de la "coexistencia". Sólo serán libres las naciones si el derecho es, con una sola interpretación, fundamento común de trabajo.

Llegados a este punto debe preguntarse a la prensa católica si cumple su misión informativa. ¿Conocen sus lectores la existencia y vicisitudes de los organismos internacionales? Estos organismos pueden resolver asuntos de gran importancia. Citemos el ejemplo del control de la natalidad —problema técnico planteado a la OMS—. Si el lector no conoce estos asuntos, no puede reaccionar frente a ellos.

El prof. Geiger concluyó diciendo que "lo necesario para la unidad es la participación de todos los hombres, de todos los pueblos, en el devenir internacional. Unidad no es uniformidad sino multiplicidad".

El Concilio Ecueménico, la prensa católica y la opinión pública

La exposición del tema correspondió al canónigo Lambert de Echevarría. "El Concilio Ecueménico, dijo, es un tema que afecta a todos los pueblos del mundo y a todos interesa. Es un tema que obliga a plantear el problema general del concepto, la misión, los límites de la opinión pública en la Iglesia".

La reunión del Concilio Ecueménico, advirtió, tendrá lugar en un ambiente en el que se han producido una serie de hechos que no pueden ignorarse. Citó en primer lugar la masificación de la cultura. "El pueblo está habituado a ser informado de lo que ocurre". Por otra parte "el tema religioso interesa hoy en general y mucho más cuando se encarna en realidades concretas".

"El Concilio va a enfrentarse con una realidad social que ha cambiado profundamente y que está en trance de otra hondísima y trascendental transformación": crecimiento urbano y nacimiento de una civilización urbana, masificación de la cultura, superación del marco nacional, grandes desplazamientos humanos, ofensiva del materialismo, la civilización técnica, explosión demográfica, cambio del concepto de guerra... y junto a esto la moderna administración pública, la sociología religiosa, la psicología profunda.

"No informa bien quien dice inexactitudes". Pero también, "informar bien es interpretar debidamente los datos que han ofrecido las fuentes de información. Esto no es siempre fácil. La Iglesia tiene unas estructuras que no coin-

ciden con las del Estado a las que el periodista y el público están acostumbrados".

"Resulta obligada la cita de Pío XII en la alocución a los periodistas de Roma. Refiriéndose a las materias dejadas a la libre discusión, recordó la necesidad de una opinión pública en la Iglesia. *Sólo pueden extrañarse de esto, quienes no conocen la Iglesia o la conocen mal. Porque es un cuerpo viviente y faltaría alguna cosa a su vida si la opinión pública estuviera ausente, ausencia cuya responsabilidad recaería sobre los pastores y sobre los fieles. Si la opinión pública debe existir y si el planteamiento concreto del Concilio parece exigirla ¿cuál ha de ser exactamente su papel?*"

"La opinión pública puesta de manifiesto con medios de gran alcance publicitario constituye no sólo una manifestación de la misma, sino también un instrumento de presión, de alcance verdaderamente temible en algunas ocasiones. La prensa de gran difusión puede no limitarse —y de hecho no se limita en algunas ocasiones— a testimoniar lo que ocurre, sino que puede poner a la Jerarquía en trances difíciles al presionar sobre ella en favor de una determinada solución".

La exposición del Dr. de Echevarría terminó con la propuesta de unas conclusiones para fijar la posición de la prensa católica frente al Concilio Ecueménico.

La prensa católica al servicio de la verdad

El discurso de clausura fue pronunciado por el Dr. Pedro Cantero, obispo de Huelva y presidente de la Junta Nacional de Prensa Católica.

El Dr. Cantero glosó de forma especial las alusiones y citas de Juan XXIII sobre la prensa, a través de sus encíclicas, discursos y mensajes. "Hoy se admite, como un hecho experimental de la profesión periodística que a través de la noticia, protagonista de la información, se influye en la mentalidad de la opinión pública más todavía que a través de las ideas; porque las ideas interesan y son captadas solamente por las minorías más cultivadas, mientras que los hechos tienen un idioma universal que todos entendemos... El *inimicus homo*, el eterno enemigo de la causa de Dios y de la Iglesia, puede servirse —y de hecho se sirve— de las grandes posibilidades que le ofrecen esas técnicas mo-

dernas, puramente instrumentales, para difundir más universal, rápida y disimuladamente la cizaña del error y de la mentira".

"La prensa —que es por su misma naturaleza ontológica y jurídica una institución social, no una creación de la ley ni un instrumento del estado— tiene en el plano internacional unas responsabilidades y posibilidades cada día más crecientes. Y más todavía la prensa católica. Como afirmó Pío XII en su discurso a la A. C. I., los católicos están, en primer lugar, extraordinariamente preparados para colaborar a la creación de una atmósfera, sin la que una acción internacional no puede tener trascendencia ni desarrollo. Es la atmósfera de la comprensión mutua, cuyos elementos fundamentales son el respeto recíproco, la lealtad que reconoce honestamente a los demás los mismos derechos que

exigimos para nosotros mismos, la disposición de la benevolencia hacia los miembros de otras naciones considerados como hermanos nuestros".

"Es natural que ante problemas de orden temporal, tanto nacionales como internacionales, la actitud mental, psicológica y práctica de los mismos periodistas católicos no sea de hecho idéntica y hasta que sea a veces incluso contradictoria. La fidelidad al *sentire cum Ecclesia* tal y como es interpretado por su legítimo magisterio, no implica en lo más mínimo la negación o el desconocimiento de la debida autonomía del pensamiento y de la acción del periodista católico ante los problemas de orden temporal que Dios y la misma Iglesia han dejado a la libertad y a la responsabilidad de los hombres y de los pueblos".

"Dice el mensaje evangélico: *Buscad primeramente el*

Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. Pero el triunfo del Reino de Dios y de su justicia ni es ni puede sobrevenir como una añadidura del sentido materialista de la historia".

"Nuestra fidelidad a la Iglesia se concreta en la fidelidad a las directrices del Papa y de nuestros obispos, representantes y mantenedores de la unidad y de la verdad cristianas".

"La caridad como arma de la prensa es ante todo comprensión, respeto a los demás, sentido de responsabilidad, aceptación del derecho natural y social, de la semejanza de los otros países con relación al nuestro, simpatía y benevolencia hacia los valores, tradiciones, costumbres y aspiraciones legítimas de todos los pueblos sin distinción".

Colofón

Nuestra crónica podría terminar aquí. Pero no queremos dejar de consignar que desde este Congreso preside la labor de la U. I. P. C. el Sr. Raimundo Manzini, director de *L'Osservatore Romano*. Desde su juventud el señor Manzini coopera en el periodismo. Fue jefe de la oficina de prensa de la OO. MM. PP. de Italia, mientras era presidente de las mismas el actual pontífice. Dirigía también el semanario *Carroccio*. En 1927 fue nombrado director de *L'Avvenire d'Italia*, único diario católico entonces del país. Hasta este año ha conservado su dirección, haciendo de él uno de los más importantes diarios católicos de Italia con 17 ediciones locales en 4 regiones distintas. Ha sido presidente de la Federación de Prensa Italiana y de la Asociación de Periodistas Católicos Italianos. En 1945 fue elegido diputado por el partido demo-cristiano y reelegido sucesivamente. Ha sido subsecretario de Prensa e Información en el Gobierno Scelba. En abril del año corriente, S. S. Juan XXIII le nombró director de *L'Osservatore Ro-*

mano, pasando como tal a ser ciudadano vaticano y perdiendo por tanto su nacionalidad y su escaño en el Parlamento de Italia.

Tampoco podemos silenciar los numerosos *carrefours* que se celebraron dentro del Congreso, en su mayoría de interés exclusivo y reservado para los profesionales del periodismo: "Asistencia Técnica"; "Publicaciones Juveniles"; "Colaboración entre *magazines*"; "Evoluciones técnicas"; "Adaptación de la prensa ante la radio y la televisión"; "Agencias Católicas de Prensa"; "Promoción de ventas", etc.

Y debemos agradecer las atenciones que tuvieron para los congresistas el Nuncio Apostólico — que en el curso de una recepción pronunció el discurso conocido de nuestros lectores a través de la prensa diaria — el Gobernador civil, el Alcalde, el Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Santander, así como el Marqués de Comillas y los miembros del Comité y de Secretaría General del Congreso.

Florencio ARNÁN LOMBARTE

CONCLUSIONES

Los periodistas, reunidos en Santander en el VI Congreso Mundial de la Prensa Católica, seguros de expresar el sentir de todos los periodistas católicos del mundo, proclaman, como Ley fundamental de su profesión el amor y el respeto a la verdad, resueltos a no traicionarla nunca, en lo que de ellos dependa, cumpliendo así el repetido encargo de S. S. Juan XXIII.

Acuerdan trabajar a través de la Prensa por la comprensión y amistad entre los pueblos, por la colaboración con las organizaciones internacionales e intergubernamentales y por un intercambio más organizado y frecuente con todas las organizaciones internacionales católicas.

Han decidido también prestar el eco más amplio a la preparación del Concilio y expresan su deseo de estar informados sobre el mismo, conforme a las exigencias y a la práctica de los medios modernos de difusión, con el interés de preparar eficazmente a la opinión pública para este gran acontecimiento de la Iglesia.

La Unión Internacional de la Prensa Católica recordando la fórmula de Pío XII «*Ahogar la voz de los ciudadanos... es violar el orden del mundo tal como éste ha sido querido por Dios*», confirma solemnemente su adhesión a la firme declaración hecha en su nombre por su Delegado Permanente en la O. N. U. sobre la libertad de información, derecho natural del hombre.

Respondiendo al deseo del Padre Santo, la Unión Mundial está decidida a prestar asistencia técnica a los países en vía de desarrollo y a los países de misión.

X Congreso anual de la «Cité Catholique»

LA CIVILIZACION Y LAS CORPORACIONES INTERMEDIAS

Con miras a la formación de seglares selectos dispuestos a instaurar la doctrina católica en todos los sectores políticos y sociales en que puedan influir, se fundó hace unos quince años en Francia el movimiento llamado «Cité Catholique», con su revista «Verbe» hoy tan difundidos y estimados. Su décimo Congreso anual se ha celebrado en Issy-les-Moulineaux, dentro de la aglomeración parisina.

Aunque la prensa francesa de mayor circulación le ha dedicado una atención que los anteriores Congresos no habían conseguido, queremos consignar en las páginas de *CRISTIANDAD* el éxito alcanzado por un esfuerzo que tantas afinidades guarda con el nuestro. Tanto más cuanto que nuestra representación en el Congreso fue colmada de todas las atenciones y no se perdió ocasión de señalar su solidaridad con la obra y el espíritu del P. Orlandis.

Aunque «Cité Catholique» es obra estrictamente seglar y en ninguna manera quiere comprometer a la Jerarquía en sus actividades, cuenta con la plena aprobación de ésta, como se puso en evidencia desde la primera sesión. La presidió Monseñor Hamayon, Director General de la Enseñanza libre, en representación de S. E. el Cardenal Mauricio Feltin, Arzobispo de París, quien dio lectura a la bendición de S. S. cursada por un telegrama del Cardenal Tardini en estos términos: «Ocasión décimo Congreso «Cité Catholique» Padre Santo invocando sobre trabajos abundantes gracias envía gustoso todos participantes favor implorando Bendición Apostólica». A la augusta bendición se contestó con el siguiente telegrama: «Humildemente prosternados a los pies de Vuestra Santidad, dirigentes y todos participantes Congreso «Cité Catholique» expresan sentimientos profunda gratitud por bendición apostólica y paternales alientos aseguran Padre común, indefectible fidelidad y total sumisión Jerarquía católica». Siguióse luego la lectura de varias bendiciones episcopales y adhesiones de personalidades. Entre las representaciones extranjeras figuraban unos treinta españoles de Madrid y Barcelona. El Sr. Mestas representó a la Embajada de España en todas las sesiones del Congreso.

Nos sería muy grato insertar aquí lo más saliente por lo menos de cuanto pudimos oír acerca del Reinado de Cristo en las instituciones públicas, que constituyó un verdadera tratado de Política Católica y toda una táctica de penetración y de acción cívica. Pero seríamos demasiado extensos por una parte y por otra sabemos que todo lo más interesante se publicará en «Verbe» así en la edición francesa, como en la española, que se publica en la Argentina. Pero queremos señalar algunos pasajes que nos parecieron más sustanciosos: Monseñor Hamayon abrió el Congreso con estas palabras: «Cuando el materialismo amenaza con invadir las instituciones del Estado no menos que el corazón de una juventud educada en un laicismo opuesto a todas las fuerzas espirituales; cuando ciertos católicos intelectuales y publicistas, seducidos por el estatismo invasor, sacudidos por la fiebre de independencia respecto de la Jerarquía, se olvidan gustosos de las encíclicas pontificias que no se avienen con su manera de pensar y no tienen más que críticas acerbas para los militantes solícitos de propagar la verdad en la caridad, de trabajar con eficacia aplicando como lo demanda la prudencia los principios a la acción, de propagar el Reino de Cristo en la sociedad mediante una juiciosa selección de los medios adaptados a tal fin; cuando presenciámos el trastorno de tantos espíritus intoxicados ya por el liberalismo, ya por el marxismo, es confortador encontrarnos aquí con cristianos penetrados de la necesidad de establecer la unidad, de dar a conocer la Verdad con sumisión a la Iglesia con la confianza de las más

altas autoridades del Vaticano y la bendición del Sumo Pontífice».

Lo restante del primer día se llenó con creces con las disertaciones de Mr. Peronnet sobre «Civilización y Cristiandad» que puso en claro ambos conceptos; de Henri Massis sobre los valores espirituales de la Civilización y los informes de militantes de A. C., sobre «Cité Catholique» y el fin y los métodos de la misma.

La segunda jornada estuvo presidida por el General Weygand, simbólica figura evocadora de toda la vida católica francesa en lo que va de siglo y cuya vitalidad y energía raya en lo milagroso dada su edad nonagenaria. Habló larga y vigorosamente de la necesidad de formar selecciones católicas. El buen ejemplo, dijo, no basta. Es menester una profunda e intensa formación de mandos a la luz de las enseñanzas de la Iglesia. El mismo día segundo pudimos oír de Mr. Ribot una disertación acerca de las corporaciones intermedias entre el individuo y el Estado con casos concretos que ilustraban la materia con referencia a la moderna economía. El Dr. Poulin presentó las actividades de «Cité Catholique» a los Congresistas recién incorporados al movimiento. Mr. Jarrosson, Diputado del Ródano y miembro de la Asamblea Europea trató de las libertades civilizadoras y Mr. Le Pichon, delegado de la Unión Nacional de Padres de Familia, explanó el tema de las libertades escolares en las comunidades naturales.

Bajo la presidencia del Mr. Frédéric-Dupont se desarrollaron las actividades del tercer día, que fue la jornada culminante y que por ser domingo fue la más concurrida. No debieron ser muchos los ausentes entre los mil quinientos congresistas inscritos. Tras una Misa mayor cantada por el Rvdmo. P. Roux, Abad benedictino de Fontgombault, pudimos oír la disertación del Sr. Couchepin, notable canonista seglar suizo; la del Director de la Compañía Nacional del Ródano, Mr. Tournier sobre la Civilización y la Técnica. Por la tarde disertó con admirable competencia Juan Ousset iniciador y principal propulsador de «Cité Catholique». Una por una fue deshaciendo las objeciones y acusaciones llegadas de diversos campos y dando razón así de los principios defendidos como de las tácticas seguidas por «Cité Catholique». Sólo las salvas de aplausos nos servían de descargas de la tensión y atención con que le seguíamos todos. Su serenidad en la polémica, su concisión en el estilo y su lógica implacable daban una fuerza singular, desacostumbrada, a los textos pontificios aducidos. En la capilla tuvimos solemnes vísperas, bendición y las centenarias aclamaciones carolingias a los Santos de Francia por el restablecimiento de su Unidad Católica.

Faltaba todavía dar gracias al Señor por tantos beneficios recibidos en un Congreso cuyo éxito superó los cálculos más optimistas. Lo que se hizo con la misa final del lunes, en la grandiosa basílica nacional de Montmartre. Sobre nuestras cabezas y en la magnífica policromía bizantina, tomaba una nueva expresión la inscripción que corona el presbiterio: *Sacratissimo Cordi Iesu Gallia paenitens ac devota*.

Poco será cuanto digamos de la organización del Congreso, en la que al parecer de todos no faltó punto ni coma. Los tiempos libres se aprovecharon sin desperdicio. Fue un acierto la instalación en los patios del Colegio de una venta de libros en la que no sólo se expendían los publicados por «Cité Catholique», sino muchos otros publicados dentro de la línea de su pensamiento; entre los primeros fueron los de mayor aceptación la nueva edición de «Pour qu'Il règne» (que esperamos ver pronto traducido al castellano)

DEL ROMANTICISMO A NUESTROS DIAS

No es otro el subtítulo del tomo III de la Historia de la Literatura Universal, de Martín de Riquer y José María Valverde, publicada por la prestigiosa Editorial Noguer (1).

La Prensa y numerosas revistas se ocuparon ya en su momento de destacar los valores de los dos primeros tomos, que, como observa un crítico de gran prestigio en Barcelona, cazan el aspecto justo y destacan los méritos; pero queda para otra parte, para el libro engorroso e inmanejable, no para esta obra de selección y calidad, la farragosa enumeración de autores y obras, la mayoría de los cuales merecerían gozar ya de la tumba del olvido.

En esta obra, la división de la tarea resulta equilibradísima, y, si el primer tomo, fue acometido por Martín de Riquer, en el segundo colaboraron ambos autores, y en éste, que ahora analizamos, ha trabajado exclusivamente José María Valverde.

No se me escapan las dificultades innegables de una tarea de tal género. Así como hay una Scila y Caribdis en el mismo fenómeno creador, también conoce de los riesgos de la espada y la pared, de las fauces de ambos monstruos, que, si del uno huye, el otro le devora, el que emprende un trabajo de recopilación, exposición y crítica.

Muchas han sido las concepciones de la Ciencia Literaria, desde las que se atienen al positivismo más frío y hacen consistir la historia en un helado acopio de materiales, a las que no desdeñan la interpretación subjetiva o los valores psicológicos y sociales. El historiador de la Literatura, si quiere que su labor sea eficaz, debe evitar cuidadosamente ambos extremos: ni una recopilación exageradamente objetiva, ni el subjetivismo, que convertiría a la Historia Literaria en una nueva creación, desprovista, claro está, de las calidades vitales que hacen apreciable una creación auténtica.

Hay, había, un estilo de historiar la Literatura que se reducía a la observación de lo objetivo: entendiéndolo, eso sí, lo objetivo en un sentido puramente material, no sospechando siquiera que detrás de las realidades tangibles existe, tan objetivamente como éstas, un mundo espiritual de más hondura, que es menester interpretar.

En este trabajo, Valverde, sin desdeñar el aspecto objetivo, ha atendido a las subestructuras espirituales. Un empeño así puede, sin embargo, ofrecer obstáculos. El campo de la tarea era indudablemente amplísimo. En un volumen de seiscientas páginas ofrecer todo el movimiento literario desde la generación romántica hasta la más rabiosa actualidad, contentando a la vez a todos los lectores a quienes pueda interesar la obra: eruditos, escritores, opositores o estudiantes.

No me extraña que a veces el esfuerzo, por su misma grandeza, se resienta de vacilaciones, y, si unos autores han sido estudiados con hondura y construyendo una explicación cabal de su obra, sobre otros ha resbalado la pluma

ágil de ese magnífico escritor, de ese comentarista modernísimo, que es José María Valverde.

Es posible que la condición de poeta lírico del historiador haya encendido su inspiración en contacto con el fenómeno poético. Aunque tiene páginas excelentes dedicadas a otros géneros, como el estudio que dedica a Stendhal, me parecen de mucha calidad los de Coleridge, Wordsworth, Keats, Hölderlin o Novalis.

Pero no vaya a imaginarse que nos encontramos ante un escritor que se limita a registrar las sensaciones que una fruta deja en su paladar. Porque la poesía, la literatura en general, puede dejar un gusto diverso en cada paladar. Y aun hubo quien llegó a preconizar esta anarquía de la apreciación personal como única norma de la crítica literaria. Profesor de Estética y universitario, Valverde no para hasta captar la más cabal realidad detrás de los fenómenos que aprisiona en sus dedos.

Creo que en los momentos, que son muchos, en que Valverde logra este método, nos hallamos con la verdadera dirección que debiera haber impreso a toda su obra. Ahí tiene usted, como ejemplo, el estudio sencillo, pero lleno de objetividad y de sustancia, del poema gauchesco Martín Fierro. O las páginas, verdaderamente inolvidables, dedicada a César Vallejo. Pero, ¿por qué pasar como sobre ascuas por Walter Scott? Y en otros casos, como el de Kipling, que es un escritor excepcional, ¿por qué dedicarle una atención mínima?

Comprendo los escollos que obligan a sacrificios dolorosos, más que para ninguno, para el propio autor, en una obra de este género. Una obra que, por otra parte aparece como indispensable. Entre los interminables tratados, que no pueden ser abarcados por un estudiante y que, a menudo, sirven más de embarazo que de provecho en el momento de unas oposiciones, y el manual demasiado esquemático — casi un catálogo — hacia falta una obra como esta Literatura Universal.

El descubrimiento de un nuevo mundo. — De escasa importancia me parecen, sin embargo, esos reparos a una obra destinada a prestar un gran servicio, aunque sólo por la cantidad de sugerencias que despierta.

El movimiento literario, desde el Romanticismo, nos aparece, es verdad, como el descubrimiento de un mundo nuevo. No importa que después de la hora romántica, la literatura cambie las pautas y vuelva sus trazados del revés. La novedad ya no podrá borrarse.

Existen sobre el Romanticismo dispares interpretaciones. El Padre Eduardo Ospina, S. J., en un trabajo de reconocido valor, presentaba al Romanticismo como un resultado del Cristianismo. Para él, Romanticismo equivaldría a desarrollo y expansión de todas las esencias cristianas.

La tesis era muy discutible. Y un trabajo titulado "Romanticismo y Goticismo" de Manuel Abril puso las cosas en

y "Le marxisme-léninisme" de reciente publicación con doble prólogo del Cardenal Tien y de Mons. Bucko, Arzobispo de Leucade y Visitador Apostólico de los ucranianos en Europa occidental. Entre los segundos, comprobamos con satisfacción el éxito de venta conseguido por la edición francesa de "El Liberalismo es pecado", de nuestro Sardá y Salvany.

El X Congreso de "Cité Catholique" ha constituido no sólo un jalón triunfal en su camino, sino que a nuestro juicio señala una nueva época en su desarrollo. La asistencia

ha crecido no aritmética sino geoméricamente; pues el primer Congreso contó con quince asistentes. El movimiento ha pasado a ser de nacional, internacional, como lo han probado las nutridas representaciones de España, Portugal, Bélgica, Suiza, Argentina, Canadá, Brasil, Senegal, Daho-mey, Costa de Marfil y Extremo Oriente.

CRISTIANDAD se congratula por el recorrido triunfal de un ejército cuya bandera "Por el Reinado Social del Corazón de Jesús" le es común, cuyos anhelos comparte y cuyos esfuerzos admira.

FRANCISCO SEGURA, S. I.

su sitio. El Padre Ospina había catalogado los caracteres del fenómeno romántico; pero Manuel Abril puso al desnudo sus raíces acristianas.

Después del descreído siglo XVIII, el Romanticismo no vino a traer, como imaginan algunos, una reivindicación del mundo de la Creencia. Suponer, ante el "Genio del Cristianismo" de Chateaubriand, o ante los poemas católicos de Novalis, que nos hallamos ante un fenómeno auténtico de retorno a la Casa del Padre, puede ser confundir lo "real" con lo "literario".

No importa demasiado que Chateaubriand volviera los ojos a los dogmas, si su postura no era la del "creyente", sino del "literato". Amar a la Iglesia por sus catedrales, su liturgia o su estética: amarla por los valores poéticos que en su alma se descubren, constituye el mismo error que amarla naturalistamente como una fuerza de cohesión social.

El hombre romántico tenía necesidad de evadirse de la "realidad". Sentían la insatisfacción del momento actual y el anhelo del infinito. Pero la lucha contra la realidad no es precisamente una característica de lo católico. Los santos no luchan contra la realidad: simplemente la aceptan, y en esto consiste su grandeza. El pecado no es más que una disconformidad con la realidad. Y mal podían abrazarse con la Iglesia los que se acercaban a ella para huir de la construcción del mundo que tenían bajo sus plantas.

Por ello, al lado de obras más o menos catolizantes, con la creación de una Edad Media sabrosa e imaginaria, surgen las posturas de abierta insubordinación y descarada rebeldía contra la ley moral. Y el Romanticismo, que ha podido parecer una herencia de los sentimientos cristianos, ofrece al lado de "El Genio del Cristianismo" las descaradas aventuras del *Don Juan* de Byron o los desvarios sensuales de Alfredo de Musset.

La verdadera reacción hacia el Catolicismo no se produce hasta más tarde. Bourget, una de cuyas obras es una réplica al Positivismo ambiente, señala ya una situación que de lo meramente "literario" pasa a convertirse en "realidad".

De ese desencadenamiento del Romanticismo proceden todas las rebeliones, humanas y literarias, hasta nuestra época. La revolución de las Letras modernas, que en el aspecto estético supone un avance, en el "real", que es el que nos importa, es un caer, un derribarse del espíritu en confusión, en angustia y en tristeza.

Es menester estudiar con cuidado, aun a pique de sacrificar aspectos jugosos, esa evolución de la Literatura de los siglos XIX y XX. Por ello, hemos de agradecer al autor de este tomo III de la Historia de la Literatura Universal, así como a la "Editorial Noguer", la publicación de este volumen amplio, concienzudo, documentado.

Francisco SALVÁ MIQUEL

ANTONIO PEREZ GOYENA

Estudios Eclesiásticos ha dedicado un número extraordinario a Antonio Pérez Goyena. El de Goyena es un caso peregrino. Ha cumplido en enero noventa y siete años; está pues en el umbral del centenario y lleva ochenta y uno de jesuita. Y probablemente un caso único. Ochenta y un años de vida religiosa es un fenómeno que sólo se registra de tarde en tarde.

El homenaje que rinde *Estudios Eclesiásticos* al distinguido polígrafo es un tributo de afecto, pero más aun de justicia. Ajeno a toda gloria que no sea la de Dios, el P. Goyena en su prodigiosa senectud, llena de paz y lucidez, seguirá laborando en el silencio de su celda o de las bibliotecas, lleno del amor que ha sido espuela de su diligencia y laurel de su vida.

En el campo científico es un docto historiador que añade, a la posesión de las lenguas clásicas y humanidades, una seria preparación filosófico-teológica. La bibliografía del P. Goyena es muy extensa, y lo sería mucho más si los materiales que tiene preparados pudieran convertirse en libros.

Durante los últimos treinta años, el asunto principal de

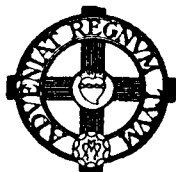
sus investigaciones ha sido la historia de Navarra. Más de quince libros de este tema esperan ser ultimados o redactados. Y la inédita "Historia de la Teología en España" cuenta con inmensos materiales, cuyo acopio y crítica muestran el empuje de un auténtico historiador y teólogo. Porque, sin un grave saber teológico, no podría haberse preparado una investigación que abarca desde los balbucesos de la teología hispana hasta 1931.

Grandes volúmenes—esperémoslo aún—albergarán un día esta enorme pesquisa.

Unos mil doscientos trabajos ha publicado Goyena en revistas españolas y extranjeras, más cinco libros, entre ellos el monumental "Ensayo de bibliografía de Navarra", que abarca los cuatro últimos siglos en seis grandes tomos. No ha sido la suya labor de segunda mano. Una erudición gigante cimenta su búsqueda directa.

El P. Goyena ha enseñado Teología en Oña, de 1896 a 1898, y en Salamanca, de 1899 a 1906. Ha sido quince años (de 1931 a 1945) profesor de Escritura en el Seminario de Pamplona y un cuarto de siglo redactor de *Razón y Fe*.

V. D.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Septiembre - 1960

GENERAL: Que todos los católicos permanezcan unidos entre sí y con sus Pastores en medio de las perturbaciones actuales.

MISIONAL: Que la caridad cristiana impida que Africa y Asia se separen del mundo cristiano por odio de razas.